

## **El devenir de las ciudades romanas al norte del valle medio del Ebro durante la Antigüedad tardía (III-VIII d. C.)**

*The Evolution of Roman Cities in the Northern Middle Ebro Valley during Late Antiquity (3rd-8th Centuries AD)*

Leticia Tobalina-Pulido\*  
Instituto de Ciencias del Patrimonio, Incipit - CSIC  
<https://orcid.org/0000-0002-3315-5506>  
[leticia.tobalina-pulido@incipit.csic.es](mailto:leticia.tobalina-pulido@incipit.csic.es)

Elena Alguacil-Villanúa  
Universidad de Navarra  
<https://orcid.org/0000-0003-4250-8489>  
[ealguacil@alumni.unav.es](mailto:ealguacil@alumni.unav.es)

Recibido: 01/03/2024; Revisado: 02/04/2024; Aceptado: 28/05/2024

### **Resumen**

El espacio entre el Ebro medio y los Pirineos se destaca por su notoria densidad urbana en la época romana, experimentando transformaciones significativas a partir del siglo III d. C. El presente estudio centra su investigación en el período de la Antigüedad Tardía, examinando la evolución de 16 *ciuitas* romanas arqueológicamente identificadas en la región. Esta investigación tiene como objetivo fusionar y comparar datos sobre los cambios morfológicos, modificación de perímetros, el abandono de espacios y la construcción de murallas, ofreciendo así una perspectiva integral y atractiva de la dinámica urbana durante la transición del Imperio romano a la Alta Edad Media en este espacio geográfico.

**Palabras clave:** Transformación urbana, Tardoantigüedad, Bajo imperio, Navarra, Aragón.

### **Abstract**

The region between the Middle Ebro and the Pyrenees stands out for its notable urban density in the Roman era, undergoing significant transformations from the 3<sup>rd</sup> century AD onwards. This study focuses on the Late Antiquity period, examining the evolution of 16 Roman cities archaeologically identified in the region. The research aims to amalgamate and compare data on morphological

\*Autora de correspondencia / *Corresponding author.*

changes, alterations in perimeters, abandonment of spaces, and the construction of fortifications, offering a comprehensive and compelling perspective on urban dynamics during the transition from the Roman Empire to the Early Middle Ages in this geographical area.

**Keywords:** Urban Transformation, Late Antiquity, Late Empire, Navarre, Aragon.

## 1. INTRODUCCIÓN

El espacio comprendido entre el Ebro medio y los Pirineos es un área con una gran concentración urbana en época romana. No obstante, destaca la falta de paridad entre la cantidad de investigaciones realizadas sobre los momentos altoimperiales de las urbes y de sus edificios más monumentales –cuyo volumen de trabajos publicados es ciertamente notable– y las centradas en la ciudad en período tardoantiguo –estudios que no han cobrado importancia en la historiografía hasta hace poco tiempo–. Ya lo aventuró U. ESPINOSA RUIZ (1999: 37) hace un par de décadas al señalar que «la ciudad tardoantigua necesita bastante más atención por parte de la historiografía que la recibida hasta ahora». Pese a los avances en los últimos años (cf. DIARTE-BLASCO, 2018), sobre todo al sur del Ebro, el espacio ubicado al norte del valle medio del Ebro no ha gozado todavía de trabajos de síntesis que reúnan los hallazgos efectuados para este período.

De acuerdo con los estudios realizados hasta la fecha, se puede comprobar que, a partir del siglo III d. C., se documentan una serie de cambios en el urbanismo de las ciudades<sup>1</sup> romanas que se evidencian también en su morfología. Estas transformaciones, según han puesto de relieve algunos autores, tendrían su origen incluso antes, en la centuria anterior, pues algunas ciudades hispanas muestran ya evidencias de retracción o abandono durante el siglo II d. C., principalmente en los denominados *parua oppida* (ANDREU PINTADO, 2020). Asimismo, estas transformaciones en las urbes –ya sean de gran tamaño o de pequeñas dimensiones– tienen su reflejo en el ámbito rural (TOBALINA-PULIDO, 2022). El devenir de los enclaves urbanos no es similar en todos los casos, puesto que sufren diferentes cambios a lo largo de los siglos posteriores. Además, es un fenómeno que no se limita a un espacio peninsular, sino que parece producirse a una escala mayor (DIARTE-BLASCO, 2009). Así, durante la Antigüedad tardía<sup>2</sup>, parece que algunas ciudades siguieron gozando de una gran importancia y se presentaban como articuladoras del poblamiento, sin olvidar que, aun manteniendo su relevancia, en ellas se produjeron una serie de fenómenos que caracterizaron la morfología

---

1 Empleamos en este trabajo los conceptos de urbe y ciudad indistintamente en el sentido de *urbs*, es decir, de la configuración física de la ciudad y su morfología y no del estatuto jurídico de la misma. Así, a lo largo del texto, cuando hacemos alusión a la continuación/perduración o no de la ciudad en los siglos posteriores al Alto Imperio nos referimos a la realidad urbana como espacio físico y no a una continuación de la ciudad en el sentido de *ciuitas* altoimperial.

2 A nivel regional, como es el caso del Valle del Ebro, hay quienes realizan una separación en dos fases de este período, teniendo en cuenta principalmente las características de la cerámica. En este sentido, para C. Laliena y J. Ortega la Antigüedad tardía comprendería los siglos IV y V d. C., mientras que la que denominan fase inicial de la Edad Media abarcaría los tres siglos siguientes, considerando el cambio de las facies cerámicas para esa división (LALIENA CORBERA y ORTEGA ORTEGA, 2005).

urbana de este momento, entre las que destacan la contracción del perímetro o las amortizaciones que se producen en ciertos espacios de las algunas urbes, entre otros. En una publicación anterior, de hecho, ya se realizó un análisis preliminar (TOBALINA-PULIDO, 2017), si bien los nuevos avances en la arqueología de la zona de estudio hacían necesario un análisis de mayor alcance y profundidad.

En este trabajo nos proponemos realizar una revisión bibliográfica del devenir de las urbes romanas ubicadas en la parte norte del valle medio del Ebro, delimitado por la cordillera pirenaica al norte, y por el río Noguera Ribagorzana al sudeste. El período seleccionado para su estudio queda comprendido entre los últimos siglos del Imperio romano y el final de la Antigüedad tardía/primeros siglos de la Alta Edad Media, es decir, entre los siglos III y VIII d. C. El propósito de este estudio es esclarecer la evolución y el estado de las urbes romanas en dicho espacio y comprobar las transformaciones que sufrieron a lo largo del período histórico referido anteriormente. Dada la limitación de espacio y los objetivos del presente texto, somos conscientes de la imposibilidad de abarcar todos los cambios ocurridos o analizar exhaustivamente toda la estratigrafía de las intervenciones realizadas. A pesar de ello, se mostrarán las transformaciones más significativas, buscando identificar patrones similares o disímiles.

## 2. DEL CASO CONCRETO A LA VISIÓN DE CONJUNTO

Siguiendo la cita atribuida a Bernardo de Chartres y recogida por Juan de Salisbury en su obra *Metalogicon*,<sup>3</sup> en este trabajo nuestro cometido no ha sido otro que auparnos sobre el conocimiento de todos aquellos estudios que nos han precedido para poder ofrecer una síntesis clara y rigurosa de dichas aportaciones. Para ello, se han señalado aquellos aspectos más importantes que atañen a las transformaciones urbanas en el período y territorio acotados, estableciendo comparativas con otros espacios peninsulares en el apartado de discusión. En este análisis se han considerado 16 urbes, todas ellas conocidas arqueológicamente, en mayor o menor extensión en función de las mismas (Fig. 1). Los enclaves urbanos mencionados en el texto son los siguientes:<sup>4</sup> *Curnonium* (Los Arcos, Navarra), *Andelo* (Andión, Navarra), *Pompelo* (Pamplona, Navarra), *¿Iturissa?* (Zaldua, Navarra), *Iluberi* (Lumbier, Navarra), Santa Criz (Eslava, Navarra), *Cara* (Santacara, Navarra), El Forau de la Tuta (Artieda, Zaragoza), Campo Real/Fillera (Sos del Rey Católico, Zaragoza), Cabeza Ladrero (Sofuentes, Zaragoza), *¿Tarraca?* (Los Bañales, Zaragoza), *¿Segia?* (Ejea de los Caballeros, Zaragoza), *Iaca* (Jaca, Huesca), *Osca* (Huesca, Huesca), *¿Barbotum?* (Monte Cillas, Huesca) y *Labitolosa* (La Puebla de Castro, Huesca).

3 «Somos como enanos montados sobre las espaldas de gigantes; nosotros vemos mejor y más lejos que ellos, no porque nuestra vista sea más aguda o nuestra talla más alta, sino porque ellos nos elevan en el aire y nos levantan sobre su gigantesca altura» (J. SALISBURY: *Metalogicon*, 1159, III. 4).

4 Se presentan las urbes con nombre latino en cursiva para aquellas que se conocen; en cursiva y con interrogaciones para aquellas en las que existen hipótesis apoyadas en la toponimia, la arqueología o la localización geográfica; para el resto se utiliza el topónimo actual.

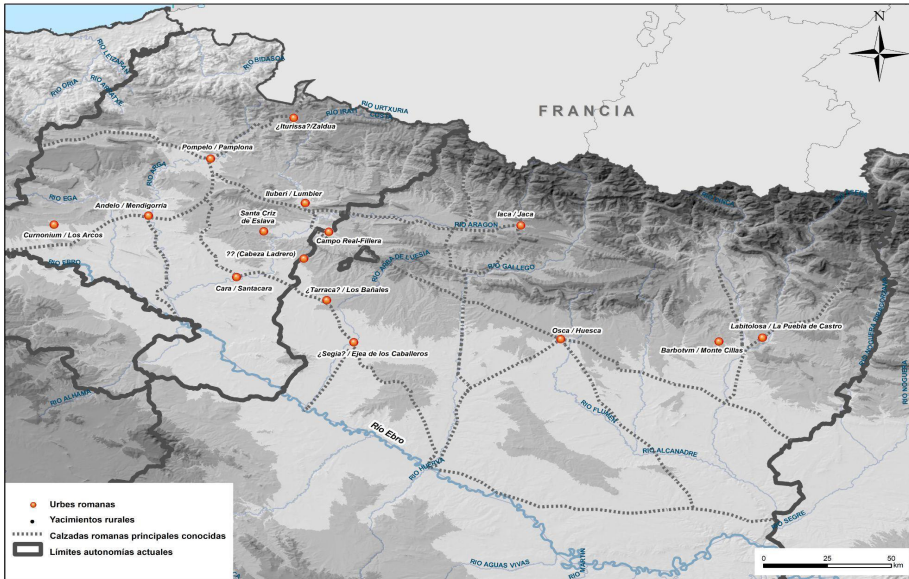


Figura 1. Mapa donde se muestran las urbes mencionadas en este trabajo y el área objeto de estudio. Fuente: elaboración propia.

Se ha utilizado, como base de este artículo, aquella bibliografía publicada hasta la fecha referida a la zona de estudio. De este modo, a partir de los datos conocidos sobre cada una de las urbes, se pueden analizar los cambios más significativos que se producen en ellas a partir de la información arqueológica disponible. Uno de los principales problemas que nos hemos encontrado ha sido la disparidad de datos para cada uno de los núcleos urbanos. Si bien para algunos contamos con datos actualizados fruto de intervenciones recientes (tanto en arqueología preventiva como programada), para otros solo contamos con información de intervenciones antiguas; además, no tenemos datos de excavación para todas las urbes –como bien puede apreciarse en la Tabla 1–. Esto, aunque pueda suponer un hándicap a la hora de trabajar con un conjunto amplio de ciudades, no es impedimento para plantear un primer trabajo sobre sus dinámicas a finales del Imperio romano.

Tabla 1  
 Tipo de intervenciones realizadas en las ciudades objeto de estudio a partir de los datos obtenidos de la bibliografía consultada

PROVINCIA	URBE	BAJO NÚCLEO ACTUAL		TIPO DE INTERVENCIONES REALIZADAS				
		SI	NO	EXCAVACIÓN PROYECTO INVESTIGACIÓN	EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA PROFESIONAL	PROSPECCIÓN PEDESTRE	FOTOGRAFÍA AÉREA	PROSPECCIÓN GEOFÍSICA
NAVARRA	<i>Curnonium</i> (Los Arcos)	✓						
	<i>Andelo</i>		✗	●				
	<i>Pompelo</i>	✓			●			
	<i>¿Iturissa?</i>		✗	●				●
	<i>Iluberi</i>	✓		●				
	<i>Santa Criz</i>		✗	●			●	
	<i>Cara</i>		✗	●				
ZARAGOZA	<i>El Forau de la Tuta</i>		✗	●			●	
	<i>Campo Real/Fillera</i>		✗				●	●?
	<i>Cabeza Ladrero</i>		✗	●			●	
	<i>¿Tarraca?</i>		✗	●			●	●
	<i>¿Segia?</i>	✓			●			
HUESCA	<i>Iaca</i>	✓			●			
	<i>Osca</i>	✓			●			
	<i>Barbotum</i>		✗	●			●	
	<i>Labilolosa</i>		✗	●			●	

Fuente: elaboración propia.

Pese a la notable densidad urbanística que caracteriza esta región durante la época romana, son escasas las urbes que han sido objeto de excavaciones sistemáticas (Tabla 1). Además, los resultados, en algunos casos, no son muy esclarecedores ni para los siglos finales del imperio romano ni de la Antigüedad tardía. Por consiguiente, los trabajos de síntesis disponibles para el período bajoimperial y tardoantiguo son bastante limitados, posiblemente debido a la dispersión de la información, lo que dificulta la elaboración de una síntesis de conjunto. Otra dificultad radica en la heterogeneidad de los datos disponibles. En el caso de algunas ciudades romanas, que se encuentran bajo el tejido urbano actual, solo disponemos de información proveniente de intervenciones de urgencia o gestión, que en algunos casos solo han sido parcialmente publicadas. El objetivo de este artículo es, por tanto, reunir, analizar y contrastar los datos disponibles para sentar las bases de futuras investigaciones, así como fomentar este tipo de análisis en otras regiones de la península ibérica.

La presentación de los datos de cada urbe se realiza según las provincias actuales, a saber, Navarra, Zaragoza y Huesca. Se incluyen las ciudades de las que tenemos información sobre su evolución urbanística durante los momentos tardíos del Imperio romano, pero también durante las primeras centurias de la

Alta Edad Media. Los aspectos más relevantes que hemos buscado identificar en ellas han sido los siguientes: (1) contracción, mantenimiento y/o aumento del perímetro urbanístico durante el período tardoimperial o durante los primeros siglos de la Alta Edad Media; y (2) constatación de espacios de abandono y de reutilización posterior documentados arqueológicamente y construcción de murallas en momentos tardíos, entre otros aspectos. Tras la presentación de estos datos para cada una de las urbes en el siguiente epígrafe, procedemos a explicar las posibles causas y a identificar los patrones similares o disímiles. También se examinan si las dinámicas observadas para la zona prepirenaica que analizamos se asemejan o difieren de las observadas en otros espacios peninsulares.

### 3. RETRACCIÓN, REUTILIZACIONES Y ABANDONOS EN LAS URBES ROMANAS

#### 3.1. Navarra

En el extremo más occidental del ámbito geográfico de nuestro estudio, se encuentra *Curnonium* (Los Arcos, Navarra) cuya extensión rondaría las 25 ha (ARMENDÁRIZ MARTIJA, 2006: 102, 106). Estos datos son preliminares; la ciudad romana se sitúa bajo la localidad de Los Arcos, cuya configuración actual data del siglo XI d. C. (ARMENDÁRIZ MARTIJA, 2006: 97). No podemos determinar cuál es el cambio con respecto al poblamiento de los primeros momentos altomedievales, aunque sabemos que hay una continuidad en la ocupación a juzgar por los hallazgos de cerámica gris estampillada tardía en el perímetro de la actual localidad de Los Arcos (ARMENDÁRIZ MARTIJA, 2006: 103).

Una de las ciudades más significativas de la Navarra media es *Andelo*,<sup>5</sup> ubicada en el municipio de Mendigorriá. Esta urbe pudo tener una extensión de 25 ha en su momento de mayor esplendor, acaecido entre los siglos I y II d. C.; las intervenciones realizadas parecen reducir esa extensión a unas 16-18 ha intramuros según algunos autores (MEZQUÍRIZ IRUJO, 2009). Asimismo, aunque se abandonan partes de la urbe, los hallazgos localizados en el fondo del depósito de agua indican que el sistema estuvo en utilización desde el siglo I d. C. y hasta el siglo IV d. C. (MEZQUÍRIZ IRUJO, 2009), si bien algunos autores consideran que esta interpretación es precipitada y que es probable que en el siglo IV d. C. el depósito ya estuviera abandonado (TUDANCA CASERO, 1997: 157). La continuidad en el empleo del depósito se apoya en la localización en su fondo de monedas fechadas en el siglo IV d. C. (VELAZA, 1999: 640). Su perímetro en época tardía y medieval parece reducirse drásticamente, hasta las 4 ha que previsiblemente ocupó en época medieval a juzgar por la concentración de restos arqueológicos documentados en esa extensión (MEZQUÍRIZ IRUJO, 2009). Estos restos medievales se concentran en la zona baja situada entre los dos cerros, como atestigua la ermita de

---

<sup>5</sup> Se opta por la denominación de *Andelo*, en vez de *Andelos*, siguiendo los últimos estudios etimológicos de J. L. Ramírez Sádaba estiman que la terminación «-elo», al igual que para el caso de *Pompelo*, es la más adecuada (RAMÍREZ SÁDABA, 2009).



Nuestra Señora de Andión, cuya advocación conserva incluso la raíz del nombre de la ciudad romana (VELAZA, 1999; MEZQUÍRIZ IRUJO, 2009). La continuación del poblamiento en la urbe está atestiguada al menos hasta el siglo XIV d. C., cuando se produce un abandono del núcleo (VELAZA, 1999: 640). Se documentan también evidencias de restos cristianos llegando a plantearse que el «célebre mosaico de Baco fue destruido en un nuevo episodio de iconoclasia, aunque también en época desconocida» (JORDÁN LORENZO y BARRAGÁN CIDRIAIN, 2017: 101).

En el caso de *Pompelo*, en las excavaciones llevadas a cabo por M. Á. Mezquíriz en el claustro de la Catedral en 1980,<sup>6</sup> se exhumaron los cimientos del lienzo de una muralla, material del siglo I d. C. y algunos fragmentos cerámicos bajoimperiales (MEZQUÍRIZ IRUJO, 1983). Se localizaron 20 metros de lienzo con una anchura total de 1,25 m (1,65 m los cimientos), con una necrópolis medieval adosada en su lado externo. Algunos autores se muestran escépticos sobre este lienzo de muralla, como J. M. Tudanca, quien muestra dudas sobre su cronología, debido a que los únicos datos de los materiales hallados para datarla son «un cierto nivel revuelto con materiales del s. I al IV» (TUDANCA CASERO, 1997: 181), o L. BRASSOUS (2011: 286), quien a su vez indica que la cronología de este tramo no está completamente definida. Durante los últimos años, las intervenciones realizadas, principalmente por la empresa Gabinete Trama S.L. en el marco de excavaciones de urgencia, han permitido localizar varios tramos de la muralla en el casco histórico, como los fragmentos de esta en la calle de la Merced, Dormitallería o en la Plaza de Santa Cecilia. La cronología de los materiales asociados se sitúa hacia el siglo IV d. C. Partiendo de los descubrimientos realizados a lo largo de los últimos treinta años en Pamplona, M. García Barberena propone un trazado bajoimperial para la muralla, circunscribiendo la muralla tardía al área de Navarrería, volviendo así al perímetro ocupado en época protohistórica (GARCÍA-BARBERENA UNZU *et al.*, 2020: 130-134). Este trazado ubicaría «la nueva ciudad» en la parte alta de la urbe y mantendría esta fisonomía al menos entre los siglos IV y VIII d. C. (GARCÍA-BARBERENA UNZU *et al.*, 2020: 126, 128, 134). Hacia finales del siglo III d. C. e inicios de la centuria siguiente se abandonan las termas de *Pompelo* y el barrio artesanal cae en desuso, coincidiendo estos episodios con la reducción de la extensión del núcleo urbano y la construcción de la muralla tardorromana (GARCÍA-BARBERENA UNZU *et al.*, 2020: 133-134; RAMÍREZ SÁDABA y GARCÍA-BARBERENA UNZU, 2022). A pesar de estos cambios, se constata la persistencia de la ciudad durante los siglos siguientes, con estratos datados entre los siglos IV y VI d. C. (GARCÍA-BARBERENA UNZU *et al.*, 2020: 134 y ss.). Un indicativo de la vitalidad o, al menos, de la potencia demográfica de la urbe en estos siglos se refleja con las necrópolis documentadas en varios puntos de la ciudad. Teniendo en cuenta las últimas investigaciones, sin entrar a evaluar el posible territorio dependiente de la ciudad (posiblemente la Cuenca de Pamplona, según los resultados del proyecto dirigido por A. Castiella [SESMA SESMA *et al.*, 1999]), la ciudad romana altoimperial alcanzaría posiblemente

<sup>6</sup> B. Taracena localizó un trozo de muralla romana en un sótano de la calle Chapitela. M. Á. Mezquíriz da por bueno el posible hallazgo ante la posibilidad de que el propietario actual haya realizado reformas en el mismo. Actualmente en dicho sótano no se ve ningún resto de muro antiguo (MEZQUÍRIZ IRUJO, 2004a: 174).

las 20 ha, reduciéndose hasta las 9 ha en época tardorromana (GARCÍA-BARBERENA UNZU *et al.*, 2020: 10, fig. 12). Se trata de un cálculo aproximado realizado a partir de la cartografía propuesta por M. García Barberena *et al.* (2020).<sup>7</sup> Lo que parece evidente, a juzgar por la cantidad de restos arqueológicos localizados, es que *Pompelo* mantuvo cierto dinamismo en época tardoantigua, siendo sede episcopal al menos desde el siglo VI d. C. Esto queda atestado también por la ubicación de la catedral de Santa María, que se construyó sobre el foro romano entre los siglos V y VI d. C. y que da cuenta de los cambios en la morfología urbana de la ciudad durante los siglos tardoantiguos (GARCÍA-BARBERENA UNZU y UNZU URMENETA, 2021).

Aparentemente de menores dimensiones, la urbe más al norte, en las estribaciones de la cordillera pirenaica, parece tratarse de uno de los enclaves urbanos más pequeños de nuestra zona; nos referimos a la denominada ciudad de *Iturissa* (Espinal, Navarra) (PERÉX AGORRETA y UNZU URMENETA, 2007 y 2013). Actualmente está en excavación por parte de la Sociedad de Ciencias Aranzadi, en colaboración con el Museum of London Archeology (MOLA).<sup>8</sup> Según los datos extraídos del análisis geofísico, y a juzgar por la concentración de evidencias en esa zona, su superficie parece estar en torno a las 4,5 ha; aunque, como los propios investigadores indican, los límites son ambiguos (GARCIA-GARCIA *et al.*, 2016: 247), además de que la estructura urbana se encontraba a ambos lados de la calzada romana con una disposición irregular (GARCIA-GARCIA *et al.*, 2017: 5). En las campañas de 2020 se descubrió que en el sector occidental del edificio de las termas hubo actividad durante el siglo IV d. C., con un uso de tipo productivo, dejando en desuso la función lúdico-termal que le había sido propia (MENDIZABAL SANDONÍS *et al.*, 2019-2020: 256-258; MENDIZABAL SANDONÍS *et al.*, 2021: 166-167). Aunque aún se desconocen los motivos, y todavía quedan por sacar nuevas conclusiones a medida que el yacimiento siga siendo excavado, se cree que la ciudad sufrió un abandono a mediados del siglo IV, o al menos en la zona de estudio (MENDIZABAL SANDONÍS *et al.* 2019-2020: 260; MENDIZABAL SANDONÍS *et al.*, 2021: 167).

Para el caso de *Iluberi* (Lumbier, Navarra), las intervenciones realizadas han sido limitadas, aunque suficientes para probar que se trata de la ciudad romana citada en las fuentes. Las actuaciones arqueológicas realizadas entre 1999 y 2000 por la empresa Navark S.L. permitieron comprobar, al menos, una continuidad del poblamiento hasta el siglo V d. C., siendo la «época de volumen cerámico menos fuertemente registrado, por lo menos en lo relativo a la cerámica de mesa» (RAMOS AGUIRRE, 2007: 534). Pese a esa reducción de la cantidad de material, no podemos precisar si en ese siglo se produce una reducción del núcleo urbano ni tampoco la evolución de este enclave en época visigótica. Lo que está claro es que parece evidente una continuidad en época medieval, como así lo atestiguan

<sup>7</sup> Otros autores, a finales de la década de los noventa, indicaban que en época romana las dimensiones serían de unas 12 ha (MEZQUÍRIZ IRUJO, 2004b: 196), mientras que las 19 ha propuestas por J. Nuín Cabello y R. Mateo Pérez (NUÍN CABELLO *et al.*, 2011: 138) se aproxima más a las 22 hectáreas que proponen las nuevas investigaciones (GARCÍA-BARBERENA UNZU y UNZU URMENETA, 2021: 140).

<sup>8</sup> Este equipo investigador prefiere denominar al yacimiento Zaldúa, pues al no haber encontrado referencias epigráficas es difícil confirmar el nombre de la ciudad (MENDIZABAL SANDONÍS *et al.*, 2021: 164).



los testimonios documentales (RAMOS AGUIRRE, 2007: 524). Sin embargo, no hay solución arqueológicamente probada de continuidad entre los materiales fechados en el siglo V d. C. y los testimonios documentales que atestiguan su importancia en la Alta Edad Media.

Ya en la comarca de Sangüesa, la antigua ciudad vascona de **Santa Criz** (Eslava, Navarra), de nombre ignoto, se presenta como una de las más monumentales del territorio. Su extensión máxima, en período romano, fue de unas 13 ha durante el período tardorrepblicano e imperial (CEBRIÁN FERNÁNDEZ *et al.*, 2020: 218). El foro imperial del núcleo urbano colapsó, seguramente, en la primera mitad del siglo III d. C. (ARMENDÁRIZ *et al.*, 2016: 255-256); muy posiblemente su derrumbe se debiera a un fallo estructural en el criptopórtico, por empujes del terreno (CEBRIÁN FERNÁNDEZ *et al.*, 2020: 235-236; ROMERO NOVELLA *et al.*, 2023). A pesar de ello, la población de Santa Criz perduró, por lo menos, hasta el siglo IV d. C., como atestiguan algunos de los ajuares, monedas y epígrafes hallados en la necrópolis, en la parte baja próxima a la ciudad (ARMENDÁRIZ *et al.*, 2007: 155; ANDREU PINTADO *et al.*, 2019: 32-34). Asimismo, y tras el derrumbe, se ha podido atestiguar que durante el siglo IV se construyeron diversas estructuras murarias con sillares reutilizados «sobre los niveles de derrumbe del criptopórtico (...). Una torre bajomedieval situada en el área central del cerro constituye la última evidencia de su ocupación (...)» (CEBRIÁN FERNÁNDEZ *et al.*, 2020: 218). El espacio forense sigue en proceso de reexcavación y nuevos sondeos; y, por ello, algunas cuestiones y dataciones posibles se han de tomar con precaución (ROMERO NOVELLA *et al.*, 2023), si bien se han hallado cerámicas comprendidas entre el siglo I a. C. y el V d. C. (CEBRIÁN FERNÁNDEZ *et al.*, 2020: 219).

Como última urbe del territorio navarro se presenta el caso del asentamiento de **Cara** (Santacara, Navarra) de la que apenas tenemos datos. La extensión máxima de la ciudad en su época de esplendor sería de unas 16-18 ha (MEZQUÍRIZ IRUJO, 2006: 152). De la ciudad de *Cara* solo se conoce una pequeña parte del trazado urbano, y son pocos los datos que se tienen de época bajoimperial (MEZQUÍRIZ IRUJO, 2004b: 194). Así, en la denominada zona B de la excavación se localizó «un amplio paramento de una muralla, cuya construcción ha de fecharse posiblemente en época tardía» (MEZQUÍRIZ IRUJO, 2006: 164). Los datos aportados por la bibliografía son muy escasos, no permitiendo precisar más. La muralla tiene una anchura de 1,40 m (MEZQUÍRIZ IRUJO, 2006: 164), pero no se indica la longitud del lienzo descubierto. M. Á. Mezquíriz indica la posibilidad de que el tramo de muralla hallado sea una construcción bajoimperial «como defensa en unos momentos de inestabilidad política» (MEZQUÍRIZ IRUJO 2006: 152), aunque esta hipótesis no puede ser probada ante la falta de materiales tardíos que nos permitan asegurar la datación. A juzgar por los datos arqueológicos, el perímetro de la ciudad se redujo en época bajoimperial, sin poder precisar a qué extensión (MEZQUÍRIZ IRUJO, 2006: 209). Por otra parte, se han registrado algunos restos tardíos que evidencian la posible continuación de *Cara* como aldea rural durante las centurias siguientes, si bien no hay datos textuales de dicha cronología que lo corroboren (MIRANDA GARCÍA, 2005: 395). En cuanto a su gestión, se podría decir que contó con espacios productivos para su abastecimiento, pues actualmente

se conocen «hornos del siglo III d. C. en adelante y la más que posible presencia de un espacio artesanal de talla de piedra cuyas pruebas son el descubrimiento de dos capiteles, uno completamente tallado y otro en proceso de fabricación» (CALONGE MIRANDA y SANTOS YANGUAS, 2016: 43). La mención de esta ciudad en el Anónimo de Rávena (*Rav.* 4, 43, 311) y los hallazgos arqueológicos realizados parecen evidenciar su mantenimiento, al menos, hasta mediados del siglo IV d. C. (MEZQUÍRIZ IRUJO, 2006: 152). El propio nombre de la actual localidad de Santacara remite a una cristianización del topónimo, posiblemente en época altomedieval (MEZQUÍRIZ IRUJO, 2006: 149).

### 3.2. Zaragoza

Fuera de la Comunidad Foral de Navarra y pasando a la Comunidad Autónoma de Aragón, en la provincia de Zaragoza se presenta el caso de **El Forau de la Tuta** (Artieda), cuyo nombre original se desconoce. Se ubica en una zona estratégica, cercano al río Aragón y próxima a la vía *Caesar Augusta-Beneharnum* (*It. Ant.* 452, 6-453, 3; MORENO GALLO, 2009: 24). Durante las primeras excavaciones del siglo XX se hallaron una serie de mosaicos, cerámica, restos de columnas, alcantarillas y muros (OSSET, 1963: 97-98; LOSTAL PROS, 1980: 10-11). El yacimiento situado al pie de El Forau de la Tuta, en el Campo del Royo, es, de hecho, parte de este (ASENSIO ESTEBAN *et al.*, 2022: 209). Desde el 2018 se han llevado a cabo trabajos de campo que han permitido determinar que el emplazamiento de El Forau de la Tuta pudo extenderse en unas 4 ha (ASENSIO ESTEBAN *et al.*, 2023: 252 y n. 3). Las excavaciones y estudios del equipo de investigación del yacimiento proponen que esta ciudad romana sufrió «un prolongado proceso de monumentalización que abarcaría desde las primeras décadas del siglo I hasta finales de centuria o principios de la siguiente» (ASENSIO ESTEBAN *et al.*, 2023: 278). No obstante, y por ahora, solo se han podido determinar dos fases en este núcleo urbano: desde el siglo I hasta, probablemente, el V d. C.; y de época altomedieval, desde el siglo IX al XIII d. C. (ASENSIO ESTEBAN *et al.*, 2022: 209-210; ASENSIO ESTEBAN *et al.*, 2023: 252).

A continuación se presenta el caso del asentamiento de **Campo Real/Fillera** (Sos del Rey Católico/Sangüesa, Zaragoza/Navarra), que pudo haber alcanzado unas 35 ha (ANDREU PINTADO *et al.*, 2008: 78). Es una ciudad que también continúa en época tardorromana e incluso altomedieval (MAGALLÓN BOTAYA *et al.*, 2010: 238), y cuya población se asentaría principalmente en el antiguo asentamiento protohistórico (ANDREU PINTADO *et al.*, 2008: 79). Dado que los datos proceden de fotografías aéreas y de prospección, el conocimiento de esta ciudad es escaso. Aunque no podemos conocer la evolución de la morfología urbana, las prospecciones han permitido contar con un «extraordinario lote del material tardoantiguo y medieval» (ANDREU PINTADO *et al.*, 2008: 89) entre los que se incluyen un capitel tardorromano decorado y un pie de altar visigótico (ANDREU PINTADO *et al.*, 2008: 90).

Por su parte, el emplazamiento de **Cabeza Ladrero** (también llamado Cabezo Ladrero) se ubica en Sofuentes, dentro de la comarca de Las Cinco Villas. Se tiene

constancia de que la cronología de dicha ciudad comprendió desde los siglos III-IV a. C. (JORDÁN LORENZO *et al.*, 2010: 199) y termina en algún momento entre los siglos VI-IX d. C. (JORDÁN LORENZO, 2023: 26). Se ha estimado una extensión del asentamiento de 35-40 ha (JORDÁN LORENZO, 2018: 103) y de 19 ha para el núcleo urbano (JORDÁN LORENZO, 2023: 27). El momento de mayor esplendor de este asentamiento tuvo lugar entre los siglos I y III d. C. (JORDÁN LORENZO, 2018: 103). El estudio de la necrópolis, hallada en el lado occidental, atestigua, a su vez, su uso entre los siglos I a. C. y V d. C., al menos en la zona excavada; por lo que faltan aún datos que permitan afirmar del todo esta cronología (JORDÁN LORENZO y BARRAGÁN CIDRIAIN, 2022: 286).

Otra de las ciudades de la comarca de las Cinco Villas que suscita gran interés es el caso de **Los Bañales** (Uncastillo, Zaragoza), la posible *Tarraca* de Plinio (ANDREU PINTADO y JORDÁN LORENZO, 2004), que abarcaría unas 23 ha. Alcanzó su plenitud jurídica en los últimos años del siglo I d. C., y sufrió una incipiente crisis y abandono entre finales del II y mediados del III d. C. (ANDREU PINTADO, 2014: 261; ANDREU PINTADO y DELAGE GONZÁLEZ, 2017: 348; ANDREU PINTADO *et al.*, 2020). Se amortizaría, aparentemente, la zona monumental antes de la segunda mitad del siglo III d. C. (ANDREU PINTADO y DELAGE GONZÁLEZ, 2017: 351-363; ROMERO NOVELLA, 2023: 45-46, 472), y su población quedaría retrotraída presumiblemente al cerro, contando posiblemente con un asentamiento tardoantiguo del IV d. C., y, al menos, hasta el siglo VIII d. C., donde la ocupación islámica parece evidente (JORDÁN LORENZO *et al.*, 2016; VEGA ALMAZÁN *et al.*, 2017). El hallazgo en 2012 de un felús islámico acuñado en la época de los Gobernadores (711-756 d. C.) «ha permitido retrotraer el último período de habitación del cerro de El Pueyo a finales del siglo VIII d. C. o bien inicios del siglo IX d. C.» (ANDREU PINTADO *et al.*, 2014: 178), lo que supondría una superficie aproximada de 3-4 ha en época tardía y musulmana, desconociéndose por el momento las causas de la despoblación de El Pueyo. Precisamente, el perímetro de la ciudad tardía si tenemos en cuenta el levantamiento de la muralla se correspondería con «una zona de la ciudad cuya ocupación continuada se produjo desde los siglos IV-III a.C.» (JORDÁN LORENZO, 2016: 330). En esta ciudad parece que «en un momento temprano [se transformó] un monumental templo en una iglesia, además de apreciarse diferentes ejemplos de iconoclasia, por desgracia en un momento desconocido» (JORDÁN LORENZO y BARRAGÁN CIDRIAIN, 2017: 101). Las intervenciones realizadas entre los años 2012 y 2014 por el equipo de A. Jordán en El Pueyo han permitido descubrir lo que parece la muralla bajoimperial o tardía, cuya cronología se enmarcaría, según la hipótesis del equipo responsable, en la primera mitad del siglo IV d. C., apoyándose en la datación de una cerámica de borde ahumado que imita la cerámica africana y de una ollita decorada a base de ondas incisas (JORDÁN LORENZO y BARRAGÁN CIDRIAIN, 2017), si bien no son muchos datos con los que se cuentan y hay que tomar esta información con precaución. Se trata de una muralla «con doble muro exterior y relleno es muy habitual en época bajoimperial» (JORDÁN LORENZO, 2016: 331). Se propuso, además, una transformación de esta durante el siglo VI d. C., momento en el que se cerraría el acceso original y se crearía uno nuevo. Para A. Jordán, la ocupación del lugar se extendería hasta el siglo IX d. C., aunque «muestra *per*

se signos de estabilidad, la concepción y realización de una obra de este tipo ahonda en el conocimiento del dinamismo de unas élites y de una sociedad que se encuentra en un fascinante momento de transición, pero plena de vitalidad» (JORDÁN LORENZO, 2016: 332). Esta hipótesis es plausible, pero hay que tener prudencia; por el momento no han aparecido materiales tardíos en otras zonas del yacimiento, fundamentalmente cerámicos, en ese sector de la excavación, que apunten a una cronología tardoantigua. En la obra de J. A. Paz Peralta (1991) y en el estudio cerámico de los materiales descubiertos por A. Beltrán realizado por E. Lasaosa (LASAOSA PARDO, 2013: 325) se menciona el hallazgo de fragmentos de cerámica «Terra Sigillata Hispánica Intermedia/Tardía» en la zona de las termas, sin dar más datos sobre estas producciones. Entre los siglos VI y IX d. C. El Pueyo parece acoger una notable población tardoantigua y altomedieval (momento este por confirmar, dado que el material localizado de esta cronología es prácticamente nulo), visigótica e islámica (JORDÁN LORENZO *et al.*, 2016; VEGA ALMAZÁN *et al.*, 2017).

La última urbe estudiada dentro de la provincia de Zaragoza para este estudio es *Segia*, actual Ejea de los Caballeros, en donde no se han localizado evidencias arqueológicas entre el siglo III d. C. y la época musulmana. La urbe aparece, sin embargo, mencionada en las fuentes, siendo el último testimonio el que procede del Ravennate (siglo VII d. C.), donde se menciona *Seglam* entre las ciudades (JORDÁN LORENZO, 2009: 169). Esto da evidencias, al menos documentales, de la pervivencia del núcleo durante la tardoantigüedad, si bien no podemos saber cuál es la entidad de la ciudad en esas centurias. Además, la continuación del enclave se documenta en otras fuentes, como una escueta noticia fechada en el siglo XII d. C. que menciona el nombre de *Seia* en un documento (JORDÁN LORENZO, 2009: 169). Durante varias décadas se vinculó el nombre de *Egessa* con Ejea de los Caballeros, nombre que estaría en relación con una ceca visigótica; no obstante, esta teoría ha sido desestimada por el último estudio de M. Cortés (CORTÉS VALENCIANO, 2011: 94). Otros autores como A. Beltrán ya calificaron la cuestión como de «superchería numismática» (BELTRÁN MARTÍNEZ, 1986: 170). Sin embargo, el poblamiento musulmán parece asentarse sobre un poblamiento anterior (BIENES CALVO y MARÍN JARAUTA, 2013: 49).

### 3.3. Huesca

Dentro de la Comunidad Autónoma de Aragón, en la provincia de Huesca, *Iaca* presenta material arqueológico bastante interesante para el período objeto de estudio. Aunque se conserva menos material del período tardorromano que del altomedieval, destaca el hallazgo de materiales tardíos fechados entre los siglos IV-V d. C. en el solar contiguo a Escolapios (JUSTES FLORÍA y ROYO GUILLÉN, 2013: 121, n. 4). Asimismo, son interesantes los lotes monetarios, fechados entre el 330 y 350 d. C., hallados en los solares de El Campaz y el de la calle Ramiro I, en donde aparecen monedas del siglo III d. C. y de Constancio II y Magnencio, entre otros (*apud.* JUSTES FLORÍA y ROYO GUILLÉN, 2013: 121). De época visigótica, por ejemplo, destacan los ajueres funerarios hallados bajo la iglesia prerrománica de San Pedro,

como los broches de cinturón o la punta de lanza «hispanovisigóticos», así como los restos cerámicos y de vidrios fechados entre los siglos VI y VIII (JUSTES FLORÍA y ROYO GUILLÉN, 2013: 122-124), además de los materiales cerámicos de cronología tardoantigua que se localizaron en el Antiguo Hospital (JUSTES FLORÍA y ROYO GUILLÉN, 2013: 125). También se han documentado acumulaciones de cenizas y algunos materiales cerámicos fechados entre el siglo VI y el XI (JUSTES FLORÍA y ROYO GUILLÉN, 2013: 90). En los alrededores del edificio, asimismo se encontraron algunos fragmentos cerámicos de posible filiación hispanovisigótica (JUSTES FLORÍA y ROYO GUILLÉN, 2010b: 42-43). En cuanto a su extensión, la urbe de *Iaca* reduce su perímetro de las 16 ha de época altoimperial –y posiblemente tardoimperial– a unas 4 ha al inicio de la Alta Edad Media (JUSTES FLORÍA y ROYO GUILLÉN, 2010b; 2013: 120-121). Así, la urbe «no desaparece ni durante el siglo V [...] ni en los siglos posteriores, como demuestra la presencia de una importante necrópolis fechada entre el siglo VI y el VIII en la Plaza de San Pedro» (JUSTES FLORÍA y ROYO GUILLÉN, 2010b: 47; 2013: 120-121). Se distinguen dos áreas en la ciudad de época visigótica: un posible hábitat que coincidiría con el perímetro del denominado *castrum* en las fuentes medievales, con los hallazgos de los Escolapios y del Antiguo Hospital, y otra zona religiosa (en torno al claustro de la Catedral) y cementerial (en el área de la Plaza de San Pedro) (JUSTES FLORÍA y ROYO GUILLÉN, 2010a, 2010b, 2013).

Más al sur, en *Oscá* (actual Huesca) los restos arquitectónicos se localizan, con diferente intensidad, por toda el área urbana de la actual ciudad de Huesca, tanto en el casco histórico como espacios inmediatos (JUSTE ARRUGA, 2000: 94). No hay muchos datos sobre el período bajoimperial y tardoantiguo. A partir de los siglos II-III d. C. se inicia un período de degradación, principalmente visible en los edificios más monumentales, como en el templo (JUSTE ARRUGA, 1994: 160). Los datos entre el siglo III d. C. y la época musulmana son muy fragmentarios. *Oscá* es una importante sede episcopal en época visigótica, lo que nos aporta, al menos, un indicio de su relevancia en momentos tardíos. Así lo demuestra «la Epístola 11 de Consencio a Agustín, [datada en el] 419, [y que] informa de cómo para estas fechas el episcopado de Huesca estaba ocupado por cierto Siagrius» (ESCRIBANO PAÑO, 2000: 79), pero también la constancia de varios obispos en el siglo VI, tales como Elpidio (522-546), Pompeyano (546-556), Vicente (557-576) y Gabino (576-600).

A continuación se presenta el caso de *Barbotum* (Monte Cillas, Coscojuela de Fantova), cuyo mayor apogeo parece producirse durante el bajo Imperio –de este momento datan las laudas musivas más significativas del conjunto (NAVARRO CABALLERO *et al.*, 2000: 260-263)–. Conocida por una referencia epigráfica del siglo VI d. C., *Barbotum* parece situarse en las proximidades de la actual Barbastro, en el paraje de Monte Cillas, estando documentada una importante comunidad cristiana en la zona entre mediados del siglo IV d. C. y mediados del siglo V d. C. –momento en el que el núcleo urbano es abandonado–. Se desconoce la extensión exacta de la ciudad, pero se ha calculado en unas 8 ha, considerando las dimensiones de la colina de Monte Cillas en la que debió situarse (DOMINGO *et al.*, 2019; NAVARRO CABALLERO *et al.*, 2000: 266). En algún momento posterior, aunque no muy tardío, y según E. Ariño y P. Díaz, se modificó el topónimo por el de



Barbastro, un asentamiento que ya se menciona con este nombre en documentos de la época medieval (ARIÑO GIL y DÍAZ, 2003: 227).

Como último caso de estudio presentamos *Labitolosa* (en la localidad de La Puebla de Castro), que parece que alcanzó las 12 ha de extensión en el pequeño macizo calcáreo denominado Cerro Calvario (MAESTRO ZALDÍVAR *et al.*, 2011: 1005). La ciudad se abandona en el siglo III d. C., pero el territorio parece continuar fosilizado en el espacio al menos hasta el siglo VI d. C., como dejan constancia las dos fuentes textuales disponibles –Donación y testamento del diácono Vicente–, al hablar de la *terra labeclosano*<sup>9</sup> (cf. CHASSEIGNE *et al.*, 2013: 60-61). Pese a ello, las prospecciones no son muy esclarecedoras para el siglo VI d. C., documentándose muy escasos sitios (CHASSEIGNE *et al.*, 2013: 61). En el extremo Sur-Sureste del Cerro Calvario (colina donde se sitúa *Labitolosa*) se conservan restos de una fortificación altomedieval de época andalusí. Entre sus restos se incluyen un aljibe, los cimientos de una torre, un foso en uve, una alcazaba con grandes murallas y un extenso albacar, cuya cronología parece remontarse al siglo IX según la cultura material documentada (ASENSIO ESTEBAN *et al.*, 2008: 87-89; ASENSIO ESTEBAN *et al.*, 2005: 362). *Labitolosa* pudo estar ocupada hasta finales del siglo XI o principios del XII.<sup>10</sup> Se trata de un gran complejo defensivo con varios elementos tradicionales de las fortificaciones de tipo *hisn* que parece perdurar brevemente tras la conquista aragonesa (ASENSIO ESTEBAN *et al.*, 2008: 91).

#### 4. TRANSFORMACIÓN URBANA DE LAS CIVITAS ROMANAS DURANTE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Tras analizar la evolución urbana en nuestra área de estudio, resalta como fenómeno significativo la densidad urbana durante la época romana. En particular, la Navarra media y las Cinco Villas se caracterizan por una notable concentración de asentamientos urbanos en ese período, a diferencia de otras zonas donde apenas se conocen núcleos urbanos arqueológicamente, como es el caso de la provincia de Huesca. Además, los estudios sobre epigrafía altoimperial relacionada con los recintos urbanos son abundantes y ofrecen evidencia de la vitalidad urbana en la zona durante ese período. El descenso en el número de inscripciones y esculturas durante el período bajoimperial, según señalan C. Witschel (2009) y C. Machado (2021) respectivamente, junto con la menor visibilidad del registro en esos siglos, puede haber contribuido al menor interés en este período tardío hasta hace relativamente poco tiempo. Es por esta razón, por la que la falta de datos específicos para el período tardío en la región y la variabilidad en el número de

9 Para consultar tanto el testamento como la donación del diácono Vicente en el siglo VI d. C., *vid.* Fortacín Piedrafita, J. (1983): «La donación del diácono Vicente al monasterio de Asán y su posterior testamento como obispo de Huesca en el siglo VI. Precisiones críticas para la fijación del texto», *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 47-48: 7-70. Disponible en: <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/10/01/1fortacin.pdf>

10 Si bien tenemos que mencionar las palabras de E. Ariño y P. Díaz: «No existen referencias en la documentación medieval posterior a la documentación de Vicente, probablemente por el abandono definitivo de la antigua ciudad romana y la pérdida del referente» (ARIÑO GIL y DÍAZ, 2003: 228).



yacimientos urbanos complica la comprensión completa de esta evolución, pues estos son muy dispares en función de los espacios.

En primer lugar, y centrándonos en la contracción y reducción del perímetro urbano, el análisis arqueológico de algunas ciudades como *Pompelo* indica una contracción considerable, pasando de extensiones más amplias en época altoimperial –entre 13 y 25 ha según los cálculos realizados por los investigadores– a dimensiones más reducidas en época tardía (3-9 ha). Esta reducción, compartida por varias ciudades (*Andelo*, *Pompelo*, Los Bañales), sugiere un cambio significativo en la configuración espacial de los asentamientos urbanos. Si tomamos los datos arqueológicos de las extensiones de las ciudades, hemos podido comprobar cómo los cambios que se producen en los núcleos urbanos son bastante similares. De hecho, aunque no cuenta con datos para muchos lugares de la península ibérica, en algunos espacios se han hecho cálculos sobre esta cuestión. Basándonos en E. Gonzalbes, las dimensiones establecidas en ciudades romanas para época altoimperial coinciden con las dimensiones medias de unas 16-20 ha (GONZALBES CRAVIOTO, 2007: 191), lo cual concuerda con los datos que se barajan para las urbes de nuestro espacio, con ciudades principalmente de tamaño medio-pequeño. De este modo, serían pocas las urbes que superasen las 30 ha, siendo *Emerita Augusta* la ciudad romana más grande de Hispania –siempre según sus estimaciones– que rebasaría posiblemente las 100 ha. Por su parte, *Caesar Augusta*, el enclave urbano más importante del Ebro medio, estaría en torno a las 55 ha (GONZALBES CRAVIOTO, 2007: 42). Estos datos bastante bien documentados para el período altoimperial difieren de la información obtenida para época bajoimperial, donde apenas existen estimaciones, además de ser muy poco precisas. Sí hay una constante en este fenómeno y es que el espacio al que se reduce la ciudad en época bajoimperial y tardía coincide con el núcleo originario de época protohistórica. De hecho, el origen de las ciudades objeto de análisis en este texto, se remonta, en su gran mayoría, a los siglos II a. C. (entendidas como núcleo con características urbanas, pues algunas de ellas tienen restos arqueológicos de asentamientos anteriores). Se trata, normalmente, de un espacio más elevado del enclave y que permite un dominio más estratégico del territorio circundante, algo que iría en consonancia con una necesidad de mayor control del espacio durante estos siglos.

Tabla 2

*Reducción/contracción del perímetro y cronologías estimadas de las ciudades objeto de estudio a partir de los datos obtenidos de la bibliografía consultada*

PROVINCIA	URBE	PERÍMETRO		SEDE EPISCOPAL	CRONOLOGÍA
		ALTOIMPERIAL	TARDÍO		
NAVARRA	Curonium (Los Arcos)	25 ha	?		IV-III a. C. - I a. C. // I a. C. - actualidad
	Andelo	16-18 ha	4 ha		IV-III a. C. - XIV d. C.
	Pompelo	22 ha	9 ha	●	IV-III a. C. - I a. C. // I a. C. - actualidad
	¿Iturissa?	4,5 ha	?		? - IV d. C.?
	Iluberi	?	?		? - V d. C. // X d. C. - actualidad
	Santa Criz	13 ha	?		IV-III a. C. - IV-V d. C. // IV d. C. - época medieval
	Cara	16-18 ha	?		I a. C. - IV d. C. //
ZARAGOZA	El Forau de la Tuta	4 ha	?		I d. C. - V d. C. // IX d. C. - XIII d. C.
	Campo Real/Fillera	35 ha	?		II a. C. - X d. C.
	Cabeza Ladrero	19 ha	?		III a. C. - IX d. C.
	¿Tarraca?	23 ha	3-4 ha		II a. C. - m. III d. C. // IV d. C. - VIII-IX d. C.
	¿Segia?	?	?		II a. C. - III d. C. // VII d. C. // XII d. C. - actualidad
HUESCA	Iaca	?	?		II a. C. - actualidad
	Oscá	?	?	●	II a. C. - actualidad
	Barbotum	87 ha	?		? - V d. C.
	Labitlosa	12 ha	?		? - III d. C. // V-VI d. C. // X-XI d. C.?

Fuente: elaboración propia

En segundo lugar, la construcción y reconstrucción de murallas emerge como un elemento distintivo en la dinámica urbana de la región. Sin embargo, la falta de estudios exhaustivos y la dificultad para datar con precisión estas estructuras limitan la comprensión de sus dimensiones y funciones en época tardía. Las murallas se vinculan a eventos históricos, como pueden ser las invasiones del siglo III d. C. que luego veremos, pero la diversidad de interpretaciones sobre su propósito refleja la complejidad de esta fase urbana. Algunos investigadores han hecho algunas estimaciones, como las llevadas a cabo para el Valle del Duero por S. I. Núñez (NÚÑEZ HERNÁNDEZ, 2007: 121). En esta zona se observa cómo la reducción del perímetro no es similar en todas las urbes, fluctuando este cambio entre la aparente invariabilidad, siempre según los datos de la autora, y la reducción de más del 60% en *Aquae Flaviae* tras la construcción de la muralla.

Es interesante poner de relieve la construcción o reconstrucción de las murallas en época bajoimperial o tardoantigua (BRASSOUS, 2011), pues va estrechamente relacionada con el tema anteriormente tratado acerca de la reducción del perímetro de las ciudades. En *Pompelo*, por ejemplo, esta contracción de la muralla se documenta de forma notable gracias a las diferentes intervenciones arqueológicas que se han realizado durante la arqueología de urgencia. Este tipo de cuestiones

ha sido abordado desde los años sesenta de manera recurrente (BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, 1968; FERNÁNDEZ OCHOA *et al.*, 2011; PAZ PERALTA, 2015), relacionándose en la historiografía tradicional como efecto inmediato de las invasiones del siglo III d. C. (LÓPEZ MELERO, 1990: 43). En el contexto de Hispania, las fuentes nos informan sobre la entrada de francos y germanos por la Tarraconense con motivo de los acontecimientos del 260 d. C. Un ejemplo destacado de este proceso es el asentamiento de El Pueyo (Los Bañales), que representa una redimensión del poblamiento de la ciudad altoimperial en el cerro. Ambas partes de la ciudad estuvieron ocupadas durante el Alto Imperio, pero a partir del siglo III d. C., la parte más alta adquirió protagonismo debido a la disminución de la entidad urbana en llano, la pérdida de monumentalidad y, posiblemente, del estatuto jurídico anterior (ANDREU PINTADO y DELAGE GONZÁLEZ, 2017).

Por lo tanto, y pese a que se disponen de algunos datos referidos a este aspecto, son muy pocas las murallas para las cuales contamos con una datación fiable y precisa. Como señala, a nuestro parecer, muy acertadamente, L. Brassous, «l'examen de la documentation disponible montre que la datation de ces enceintes est encore loin d'être précise et circonscrite à une époque déterminée» (BRASSOUS 2011: 276).<sup>11</sup> De hecho, y sirva de ejemplo, en un estudio realizado por Á. Jordán e I. Barragán presentan un cuadro con los datos extraídos para la zona de los vascones: en él se puede comprobar cómo en ocasiones la bibliografía hace referencia simplemente a una cronología de «época tardía», sin más especificaciones o haciendo referencia a una horquilla cronológica amplia que abarca en muchos casos hasta dos siglos (JORDÁN LORENZO y BARRAGÁN CIDRIAIN, 2017: 98). Esta situación no es particular de nuestra zona de estudio, observándose también en otras áreas de la península, variando la datación en más de dos siglos en la mayoría de los casos, como por ejemplo el estudio de S. Núñez para el valle del Duero, en donde se establecen etiquetas del tipo: «No se puede saber si la muralla se hizo a finales del s. III, en el IV o incluso en el V» (NÚÑEZ HERNÁNDEZ, 2007: fig. 123). Estas dificultades para la datación de los recintos murarios no es baladí; una cronología del III o del V d. C. puede significar un cambio completamente diferente en la interpretación de su función, al estar edificadas en contextos socio-políticos diferentes.

Precisamente otra de las cuestiones que queda por resolver es saber cuál era la función de estas murallas: si responde a una cuestión defensiva debido a los momentos de inestabilidad política y social del Bajo Imperio (MEZQUÍRIZ IRUJO, 2006: 152); si, por el contrario, responde a una exaltación de prestigio (LÓPEZ MELERO, 1990: 44-45); o por un posible de control fiscal, es decir, una demarcación territorial fiscal (DE MAN, 2011); o, incluso, como recientemente han planteado A. Jordán e I. Barragán, responde a motivos religiosos (JORDÁN LORENZO y BARRAGÁN CIDRIAIN, 2017: 102). En efecto, y siguiendo la misma estructura que el párrafo anterior, la función asociada a la vinculación de la construcción y reconstrucción de murallas a la inestabilidad del período tardoantiguo ha sido un tema recurrente desde mediados del siglo XX, sobre todo cuando se pone en relación con la llegada de los bárbaros o las guerras civiles del siglo III d. C. (BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, 1968: 24-

<sup>11</sup> Para un análisis detallado de la problemática de las fortificaciones en el bajo Imperio en Hispania *vid.* BRASSOUS, 2011; para la región de la Lusitania, *vid.* DE MAN, 2011; para la Tarraconense, *vid.* MACÍAS y OLESTI, 2020.

25; BRASSOUS 2011; FERNÁNDEZ OCHOA *et al.*, 2011). Sobre una posible exaltación de prestigio, se ha vinculado a un engrandecimiento de la importancia de la ciudad o bien «a poner de relieve la *securitas rei publicae*» (JORDÁN LORENZO y BARRAGÁN CIDRIAIN, 2017: 100). En cuanto a su vinculación con la fiscalidad, algunos autores han puesto en relación esta recaudación fiscal durante el Bajo Imperio con la recolección de impuestos en forma de productos agrícolas en áreas como la meseta y la Lusitania para abastecer a las tropas (*annona militaris*) (DE MAN, 2011). Estas conclusiones se realizan a partir del estudio de la Lusitania, que sería centro logístico y controlaría la *annona* además de contribuir al control de caminos. Esta teoría, sin embargo, no es apoyada por algunos autores; sin duda, el más crítico, en este sentido, es J. Arce (2011, 293-295), quien precisa que ni en la legislación de Diocleciano ni en la de Teodosio existe mención a ese reforzamiento de murallas y se pregunta por la ubicación de los *horrea* de dichas ciudades. La última interpretación, en nuestra opinión un poco aventurada y arriesgada, pone en relación las murallas con el auge del cristianismo, respondiendo su construcción y/o reconstrucción a una «escenificación de la salvaguarda de los fieles ante un mundo en descomposición [siendo] no solo un reflejo de la vitalidad económica de la *ciuitas*, sino también de la nueva religión» (JORDÁN LORENZO y BARRAGÁN CIDRIAIN, 2017: 102). Por lo tanto, y habiendo visto todas estas posibles opciones en cuanto a la cuestión arriba planteada, por el momento, parece difícil llegar a una solución que dé respuesta a este fenómeno, dado que ni las dataciones de las murallas ni las interpretaciones hasta ahora realizadas tienen un fundamento ni textual ni arqueológico claro que permita eliminar una u otra interpretación. Los tramos de muralla que se conservan y que han sido excavados con metodología científica son muy escasos, no pudiendo contar con datos suficientes que permitan siquiera afinar las cronologías de las mismas (cf. JORDÁN LORENZO y BARRAGÁN CIDRIAIN, 2017: 98 para un recapitulativo en tabla de algunas de estas cronologías). A tenor de los datos con los que contamos, hay una necesidad de proteger algunos enclaves estratégicos (GARCÍA-BARBERENA UNZU y UNZU URMENETA, 2021: 147) y, por ende, las rutas de abastecimiento y la fiscalidad vinculada a las urbes.

En tercer lugar, y atendiendo a posibles factores que influyen en la continuidad de las ciudades, conviene subrayar que las sedes episcopales, de período visigótico, comienzan a funcionar y adquieren una notable relevancia, siendo un factor determinante en la persistencia de ciudades. Este aspecto viene reforzado por lo que C. Laliena considera: «la importancia para la ciudad de la existencia de un obispo se percibe en que las urbes aragonesas que se mantienen son aquellas que disponían de sede episcopal» (LALIENA CORBERA, 1987: 297), o lo que es lo mismo, las más importantes ciudades durante los siglos V-VII d. C. siguieron siendo las sedes episcopales (ESCRIBANO PAÑO, 2000: 80). Este patrón se observa también en el sur de la península, donde «algunas ciudades cobran verdadera relevancia al ser convertidas en sedes religiosas debido al triunfo del cristianismo» (LÓPEZ-MEDINA, 2008: 118), como es el caso de *Urci*, capital de sede episcopal, situada en sureste de la península, cerca de la actual Almería. Por su parte, en *Osca*, que se trata de la sede más importante de nuestra zona, se celebró un sínodo provincial de la Tarraconense en el año 598 d. C. (RIPOLL LÓPEZ, 2000: 382). Además, y subrayando lo mencionado más arriba, la transformación urbana, estrechamente vinculada con la introducción del cristianismo, se evidencia también en la constitución de las sedes episcopales, donde *Osca* y *Pompelo* serán las más importantes de la zona a partir del siglo VI d. C. Este fenómeno subraya la

vitalidad sostenida de las ciudades durante la tardoantigüedad. La significativa persistencia de los términos latinos en el vocabulario medieval, en referencia a los *terrae*, donde los nombres mantienen la denominación romana de la ciudad antigua, resalta este continuo arraigo, siendo el caso más paradigmático el de *Labitolosa*. Así, como señalan E. Ariño y P. Díaz (2003: 234), «es indudable que existe una continuidad entre la estructura territorial romana y la visigoda. Incluso en aquellos casos en los que la *ciuitas* ya no existe como núcleo urbano, la ciudad subsiste como entidad administrativa autónoma y con su propio territorio, como ocurre por ejemplo con *Labitolosa*» pero posiblemente ocurra también otros casos como Los Bañales, donde la importancia de algunos yacimientos en momentos tardíos como la *Sinagoga* en Sádaba evidencian la pervivencia del territorio ligado a la urbe.

Además de los obispos oscenses constatados documentalmente en el siglo VI d. C. y ya mencionados en el apartado de *Oscá* (*vid.* epígrafe 3), destacamos otros ejemplos, como es el caso francés de *Saint Bertrand des Comminges*. En este caso, está documentado que el cristianismo está bien implantado entre las familias acomodadas a finales del siglo IV o principios del siglo V d. C., registrándose un aumento del poder religioso y civil del obispo durante el siglo VI d. C. Se llega incluso a afirmar que «l'évêque serait devenu comte des Convènes par privilège royal» (MAY, 1996: 79). No obstante, no siempre las referencias al obispado de las ciudades son numerosas, como ocurre con las del obispado de *Pompelo*. De esta ciudad se cuenta con la suscripción de las actas del III Concilio de Toledo y del II de Zaragoza en el 592 d. C. por parte del obispo Liliolo, así como la mención del diácono Vincomalos en los Concilios de Toledo XIII y XVI, celebrados en el 683 y 693 d. C., respectivamente (LARREA CONDE 1996, 124). La impronta del cristianismo se deja ver en otros núcleos, como se ha podido ver en las páginas anteriores con el caso de la antigua ciudad de *Cara*, cuyo nombre actual responde a una clara cristianización del topónimo (Santacara), o los casos de los asentamientos de *Barbotum*, *Iaca* y *Andelo*, donde se han hallado vestigios asociados al cristianismo.

De hecho, simultáneamente se observan vestigios que indican la presencia visigoda en la zona, así como la difusión e implantación del cristianismo en ámbitos rurales y en ciudades de menor envergadura. La limitada investigación de este aspecto se atribuye a la escasez de datos sobre los centros eclesiásticos ubicados fuera de las ciudades más importantes. En este sentido, el cristianismo parece que penetró en Navarra durante el siglo III d. C. «a través del valle del Ebro, llegando inmediatamente a Pamplona. La sede episcopal estaría fundada antes de finalizar el siglo IV d. C.; momento en el que la nueva religión estaría plenamente establecida en el *ager* navarro. A partir del siglo V d. C. comienzan a titularse los templos» (JIMENO ARANGUREN, 2006: 318). Por lo tanto, esta conexión entre la presencia de obispos y la continuidad urbana subraya la importancia de los aspectos religiosos en la configuración de la ciudad durante esta fase histórica. Incluso en otros espacios peninsulares, esto es todavía más plausible y notable, como el caso de Egara, obispado creado prácticamente *ex novo* en el siglo V d. C. (cf. GARCÍA I LLINARES *et al.*, 2009). Estamos en un momento de inicio de cambios también en los poderes locales. Las élites políticas romanas van a ir perdiendo fuerza en favor de otros núcleos de poder como serán los centros religiosos. Es decir, con el final del Alto Imperio (y de manera progresiva), se inicia el fin del concepto clásico de ciudad, comenzando un proceso de transformación urbana con unas necesidades y unas realidades diferentes que, finalmente, desembocará



en las ciudades medievales en las centurias siguientes.

Relacionado con el mantenimiento de la entidad urbana de las ciudades romanas en período tardoantiguo, otro de los datos que hay que cuenta es que en *Labitolosa* se evidencia una continuidad del poblamiento o, al menos, una vinculación del territorio en época tardía a las antiguas ciudades romanas. Sigue, por tanto, la línea de otras ciudades romanas, como la de la posible *Tarraca* (Los Bañales, Uncastillo), en donde se conservan restos de una fortificación altomedieval. Asimismo, en *Segia*, la situación durante época bajoimperial posiblemente sea la misma que en el caso de Los Bañales, donde una población musulmana posterior podría atestiguar un poblamiento anterior tardío de cierta entidad, todavía poco caracterizado pero que, posiblemente, se localice en las proximidades del yacimiento romano clásico. En este sentido, P. Diarte indica que uno de los indicios de continuidad de las ciudades es que «the Islamic invaders had towns and cities as their primary military objective in the early 8th century» (DIARTE-BLASCO, 2018: 88). Por su parte, en el caso de *Iaca*, una de las principales razones para la continuidad de la urbe estaría en su alto valor estratégico, al situarse en un enclave trascendental en el control del paso por la vía romana del Somport y de los accesos hacia *Pompelo* a través de la Canal de Berdún (JUSTES FLORÍA y ROYO GUILLÉN, 2010b: 57). Lo más probable es que los límites territoriales romanos se mantuvieran sin cambios significativos durante la Antigüedad tardía, aunque la relación entre la entidad administrativa de referencia y su entorno territorial no permaneciera estática (ARIÑO GIL y DÍAZ, 2003: 234). De hecho, la creación de núcleos urbanos en época tardía no se produce en esta área que estamos estudiando, siendo posiblemente los siguientes núcleos articuladores del poblamiento las localidades surgidas en época alto y plenomedieval.

En cuarto lugar, y a la luz de lo expuesto anteriormente, podemos señalar que las ciudades inician un período de transformación urbana, funcional y jurídica. En líneas generales las urbes se retraen, disminuyendo su perímetro de época altoimperial, abandonándose y/o amortizándose los edificios monumentales en época bajoimperial, posiblemente por este repliegue de la ciudad intramuros, que se concentra a partir de finales del siglo III d. C. Posiblemente, en conexión con estas transformaciones, se encuentre también «la pérdida de la relevancia del hecho de ser ciudadano, así como de la autonomía de la *ciuitas*» (LÓPEZ-MEDINA, 2008: 118), como se sugiere para el caso del sureste peninsular. Un cambio socioeconómico y de mentalidad que se evidencia asimismo en la reutilización de materiales de edificios públicos (DIARTE-BLASCO, 2015: 293), como del foro, para la erección de otras construcciones. La dinámica de transformación urbana implica el desuso o la reutilización de los edificios más monumentales, generando un proceso de recalificación o redefinición urbana en términos geográficos (LÓPEZ-MEDINA 2008, 118). Las remodelaciones en los foros también son quizás las más evidentes, amortizándose varios de ellos en el siglo III d. C., como en Los Bañales y Santa Criz, cuyo colapso se documenta arqueológicamente en ese siglo. En algunas urbes próximas a la zona de estudio, como el caso de *Caesar Augusta*, mantienen su actividad, donde el «complejo permaneció con su planta prácticamente intacta durante todo el siglo IV, aunque ya desde el inicio de la segunda mitad del siglo III se produjeron importantes cambios estructurales» (DIARTE-BLASCO, 2015: 292). Resulta significativo el emplazamiento de edificios religiosos sobre las ruinas del foro altoimperial, como *Pompelo*, que dan muestras de esos cambios funcionales en los espacios urbanos vinculados a un cambio socio-cultural progresivo en



la sociedad. La urbe va, por tanto, a adaptarse «a un nuevo modelo de vida, donde va a seguir habitando la élite, redecorando y reconstruyendo sus casas» (LÓPEZ-MEDINA, 2008: 118) y, de este modo, se subraya la transformación social y económica. En este sentido, se observa una tendencia hacia abandonos selectivos, particularmente en lo que respecta a edificaciones asociadas al poder y al culto imperial, como templos o teatros. Esta tendencia puede atribuirse posiblemente a la emergencia de nuevas prioridades urbanas, como las relacionadas con la fiscalidad y la recaudación de impuestos, pero también a un nuevo modelo socio-económico cuyo germen se iniciaría en estos momentos. La viabilidad del mantenimiento de estas estructuras monumentales, caracterizadas por su escala altoimperial, se torna impracticable en el contexto de las demandas y cambios durante época bajoimperial y tardoantigua.

En este sentido, la revisión historiográfica propuesta por C. Witschel (2009: 489-494), señala un cambio de paradigma en la historiografía de una visión negativa y catastrofista del siglo III d. C. a una más positiva. Se observa un alto grado de continuidad de las urbes de la red de ciudades de las provincias hispanas más allá del siglo III d. C. (WITSCHHEL, 2009: 491), atribuyendo cambios a transformaciones internas en la sociedad y en el sistema, como factores culturales, políticos y religiosos, y no respondiendo a factores externos como la historiografía venía señalando en décadas pasadas. Además, como se ha constatado arqueológicamente en algunas ciudades de nuestra zona de estudio, así como en otras urbes de pequeñas dimensiones de Hispania, estas transformaciones internas de la sociedad, que tienen su reflejo en la morfología urbana, se inician en ocasiones ya en el siglo II d. C. (ANDREU PINTADO, 2017 y 2020), aun teniendo un recorrido temporal muy dilatado (WITSCHHEL, 2009: 496). Así, C. Witschel considera que incluso podríamos hablar de una «relativamente alta estabilidad de la red urbana en la Hispania tardorromana» (WITSCHHEL, 2009: 492), destacando a las urbes como centros fundamentales de la vida religiosa y política durante los siglos finales del Imperio. Asimismo, conviene señalar que muchos sobreviven como unidades político-administrativas hasta el siglo V o VI d. C., como *Osca*, *Pompelo* o *Segia*. La persistencia de las dos primeras urbes viene acompañada de sus funciones como sedes episcopales, y por ello, ambos núcleos urbanos destacan en este contexto de cambios. Aunque otras ciudades, como *Segia*, no fueron sedes episcopales, continúan teniendo una presencia significativa como enclaves urbanos, según se evidencia en fuentes como el *Ravennate* y fuentes medievales (JORDÁN LORENZO, 2009).

Muchas ciudades de la provincia Tarraconense, sobre todo en el eje *Tarraco-Pompelo*, siguen funcionando porque se trata del último asidero del Imperio en la Hispania del siglo V d. C. La vía romana que conecta este espacio es fundamental para el mantenimiento de la administración imperial. La treintena de miliarios bajoimperiales localizados en este espacio, con una fuerte concentración en las Cinco Villas, presentan dataciones entre el 213 y el 337 d. C. (LOSTAL PROS, 1992), –entre Caracalla y Constantino II– y evidencian el interés de la administración romana en el mantenimiento de las vías de comunicación. En su distribución, marcamos una fuerte concentración en torno a la vía que va de *Segia* al Somport, pero también en la que va desde *Tarraca* a *Pompelo* y en la zona Sádaba-Sofuentes, donde se produce la bifurcación de la vía *Caesar Augusta-Beneharnum* hacia *Cara*. Este importante número de miliarios en la zona nos indica además el mantenimiento del sistema viario romano en época bajoimperial, pudiendo

continuar el uso de algunas de las vías incluso en época medieval, tal y como queda atestiguado, por ejemplo, en las fuentes medievales para la vía *Caesar Augusta-Osca-Ilerda* y, por ende, el mantenimiento de la vitalidad urbana que mantendría las relaciones comerciales y económicas (MAGALLÓN BOTAYA, 1990: 314). En otros espacios, aunque la población parece trasladarse a espacios próximos, como es el caso de *Barbotum*, parece que «el territorio que aproximadamente le perteneció seguía conservando su nombre en el siglo VI d. C., puesto así lo indica el cartulario» (NAVARRO CABALLERO *et al.*, 2000: 266). Esto parece ocurrir también en *Andelo* y *Labitolosa*. Asimismo, y quizás el ejemplo más claro es el abandono o reestructuración de la mayoría de los edificios o espacios públicos que se produce también en otros centros urbanos peninsulares como *Valeria* o *Segobriga*, pero que también sucede claramente en algunas de nuestra zona de estudio como *Pompelo* (GARCÍA-BARBERENA UNZU y UNZU URMENETA, 2021).

## 5. CONCLUSIONES

En las páginas anteriores, se ha evidenciado la escasez de datos actuales sobre las fases tardías de los yacimientos urbanos en la zona de estudio; asimismo esta carencia también se documenta para el caso del ámbito rural, como se comprobó en un artículo anterior (TOBALINA-PULIDO, 2022). Por otra parte, la parcialidad e imprecisión de los datos (TOBALINA-PULIDO y GONZÁLEZ-PÉREZ, 2020), nos lleva necesariamente a señalar aquí que, para algunas urbes, las informaciones son muy parcas, no permitiendo extraer conclusiones de carácter histórico-arqueológico o aventurarnos en interpretaciones. Pese a ser un espacio altamente urbanizado en época romana, la densidad urbana varía considerablemente en esta área, siendo notable en la Navarra Media y las Cinco Villas, mientras que otras zonas, como la provincia de Huesca, apenas tienen núcleos urbanos conocidos arqueológicamente, si bien *Osca* es una de las ciudades estratégicamente más importantes durante los siglos V y VI d. C., con una gran relevancia como sede episcopal visigótica. La disparidad en los datos puede atribuirse a varios factores –como se ha venido señalando–, entre ellos la tradición arqueológica, destacando los primeros espacios con numerosos proyectos desarrollados en las últimas décadas, algunos aún en activo, como Los Bañales o Cabeza Ladrero. Es importante considerar, en este punto, que se trata de un enclave estratégico, ubicado en las estribaciones de los Pirineos y en un cruce clave de vías principales, donde se facilitaba el comercio con el Imperio y el Mediterráneo. Rutas como la vía XXXIV, que comunicaba *Asturica Augusta* con *Burdigala*, y la que conecta *Pompelo* con *Caesar Augusta*, son fundamentales para la integración del territorio navarro. Para el caso oscense, la que enlaza *Caesar Augusta* con *Osca-Ilerda* cumple un papel similar en esta área. En la región central de Navarra y las Cinco Villas, una compleja red vial, compuesta por las de *Andelo-Pompelo*, *Pompelo-Fillera* y *Fillera-Los Bañales*, refleja la densa población en época romana y tardía. Además, el Ebro, límite sur de la zona de estudio de este trabajo, fue durante siglos eje de las rutas comerciales, siendo navegable desde su desembocadura hasta la actual Logroño (PARODI ÁLVAREZ, 2001: 67). Se trata, por tanto, de un eje que marca la apertura al Mediterráneo y sus afluentes, que bañan nuestro espacio de estudio, y que serían vertebradores de todo este poblamiento y red urbana.

Parece que existe un cierto mantenimiento de la actividad urbana durante

estos siglos bajoimperiales y tardoantiguos, muy vinculado a los cambios socio-culturales que se están produciendo en estos momentos, como la introducción del cristianismo en la morfología urbana. El crecimiento y mayor vitalidad vinculados a la creación de sedes episcopales es evidente gracias a los casos de *Oscá* y *Pompelo*. Sin embargo, es esencial tener en cuenta que, pese a ese aparente mantenimiento de la red urbana, se producen, como hemos visto, una serie de cambios en la morfología de las ciudades, atestiguada en la contracción de los perímetros, las transformaciones de algunos espacios o la pérdida de función de algunos edificios en favor de otros usos diferentes. En algunos casos, esa contracción coincide con una reocupación de los espacios en alto, como el caso de *Pompelo*, donde parece que el perímetro de la urbe en época tardía coincidiría con el *oppidum* inicial (GARCÍA-BARBERENA UNZU y UNZU URMENETA, 2021). Igual ocurre en *laca*, cuyo perímetro de la ciudad en los siglos IV y V se reduce de forma considerable (JUSTES FLORÍA y ROYO GUILLÉN, 2013: 134). Estos factores, señalados a lo largo de las páginas anteriores, se registran en la mayoría de los recintos urbanos. Aunque algunos casos carezcan de datos arqueológicos suficientes para conclusiones firmes, la convergencia de estas transformaciones en la práctica totalidad de los recintos urbanos señala una característica generalizada en la evolución urbana durante el tardoantigüedad.

Esta disparidad en los datos, no solo se ve en la heterogeneidad de las informaciones que tenemos para cada una de las urbes, sino también en el propio devenir de las mismas. En el caso de la contracción del perímetro urbano, se observa una reducción significativa de las dimensiones de las ciudades entre la época altoimperial y la tardía para un importante número de enclaves. Aunque se han hecho estimaciones para algunas ciudades, la falta de datos precisos y la dificultad en la datación de murallas (normalmente por falta de intervenciones arqueológicas suficientes debido a que la urbe actual está sobre los restos romanos y posteriores) complican la comprensión completa de estos cambios para aquellas de las que sí contamos con datos sobre la evolución urbana. Sí podemos afirmar que, en función de los cálculos realizados en algunas de las urbes considerando los hallazgos arqueológicos, la reducción del perímetro con respecto a momentos altoimperiales oscila entre el 60% y 75% (*Pompelo*, *Andelo* o Los Bañales). Estos datos, pese a todo, tienen que ser tomados con cautela, dado que la precisión de las cronologías es baja.

Durante el período tardoantiguo, la importancia de las sedes episcopales se destaca como un factor determinante en la persistencia de las ciudades, mostrando una conexión entre la transformación urbana y la introducción del cristianismo. Quizás el caso más paradigmático sea *Oscá*, pero es una constante que se documenta en otros espacios de la Tarraconense. Los concilios visigóticos dan algunas pistas sobre la importancia de algunos de los núcleos urbanos, con la presencia de Huesca en varios de ellos como el Concilio de Toledo II (527) o la propia celebración de uno de los concilios en dicha urbe en el año 589. En el caso de *Pompelo*, sabemos que el obispo Liliolo suscribe las actas del Concilio de Toledo y del II Concilio de Zaragoza (592) (AROCENA SOLANO, 2022). Precisamente, la importancia de la urbe *Caesar Augusta* (al sur del Ebro y muy próxima a la zona de estudio) en este momento da muestras de la vitalidad de la zona (LARREA CONDE, 1996)

Uno de los cambios más evidentes en la morfología urbana es el abandono y amortización de los espacios públicos altoimperiales, transformándose estos en zonas con otras funcionalidades (residenciales, comerciales o religiosas) o,

simplemente, abandonándose (caso de algunos foros como Los Bañales o Santa Criz). En este sentido, una muestra de la continuidad de algunas urbes en época tardía es la continuación en activo de las necrópolis al menos el siglo IV d. C. (por ejemplo, Santa Criz). También la presencia de construcciones posteriores de cronología musulmana (de primera generación, como la de El Pueyo de Los Bañales) evidencia la perduración del poblamiento urbano, si bien es posible que este lo haga en las inmediaciones de los antiguos espacios altoimperiales y no en el espacio donde se localizaba la *ciuitas* romana. En este sentido, construcciones de gran envergadura que evidencian el potencial de las élites locales, como «El Mausoleo de Sábada», (GARCÍA Y BELLIDO, 1963; D'ANNA Y SÁNCHEZ VELASCO, 2015), son prueba de un mantenimiento de las funciones urbanas en las proximidades, pues su mantenimiento depende directamente de las relaciones comerciales y fiscales con una entidad urbana. En este sentido, la reocupación de los espacios originales de la ciudad en los siglos tardoantiguos, especialmente desde el siglo V en adelante, revela que la expansión urbana durante la época altoimperial fue un episodio de crecimiento ligado a momentos de auge político o económico. Durante períodos menos estables o menos prósperos (o posiblemente debido a cambios socio-culturales, como la introducción del cristianismo), el poblamiento retrocede a los espacios originales. Este fenómeno es evidente en *Pompelo*, y se vislumbran indicios de ello en Los Bañales, en el yacimiento de El Pueyo.

Por lo tanto, en la transición a la tardoantigüedad, las ciudades al norte del valle medio del Ebro experimentan cambios en morfología y función, más evidentes en algunas urbes que en otras, pero presentes en todas desde el siglo III, especialmente durante los siglos IV y V d. C. La reducción de perímetros, la reutilización de edificaciones monumentales y los cambios en la estructura social evidencian una adaptación a nuevas prioridades urbanas, muy vinculadas a las transformaciones socio-culturales y político-económicas que están aconteciendo en las últimas centurias imperiales y durante los inicios de la Edad Media. La red urbana parece mantenerse hasta momentos bastantes tardíos, siendo durante la tardoantigüedad articuladora de un poblamiento rural que también está sufriendo cambios significativos en sus patrones de asentamiento (cf. TOBALINA-PULIDO, 2022). La estabilidad de la red urbana es, por tanto, relativa, marcada por cambios culturales, políticos y religiosos que afectan su morfología. La continuidad de algunas urbes se mantiene hasta el siglo V o VI d. C., adaptándose progresivamente al contexto de cada momento. La ciudad clásica de época altoimperial da paso a otra realidad urbana que irá progresivamente dando paso al entramado urbano medieval.

## 6. AGRADECIMIENTOS

El presente trabajo se enmarca dentro las actividades de transferencia del proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y Competitividad del Gobierno de España: «De *parua* a *oppida labentia*: ciudad, ciudadanía y desarrollo urbano en el piedemonte vasco-aquitano (siglos I a. C.-II d. C.)» (PID2022-137312NB-I00).

Asimismo, la primera autora es beneficiaria de un contrato que es parte de

la ayuda FJC2020-043923-I, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033, y por la Unión Europea «NextGenerationEU/PRTR». Instituto de Ciencias del Patrimonio. Incipit, CSIC. CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS. Edificio Fontán, Bloque 4, Despacho 220. Cidade da Cultura Monte Gaiás s/n, 15707 Santiago de Compostela (Spain).

## 7. REFERENCIAS

- ANDREU PINTADO, J. (2011): «La ciudad romana de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza) en las fuentes históricas», en J. ANDREU PINTADO (ed.), *La ciudad romana de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza): entre la historia, la arqueología y la historiografía*, Caesaraugusta 82, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza: 19-100.
- ANDREU PINTADO, J. (2014): «*Rationes rei publicae uexatae* y *oppida labentia*. La crisis urbana de los siglos II y III d. C. a la luz del caso del municipio de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza, España)», en D. VAQUERIZO GIL; J. A. GARRIGUET MATA; A. LEÓN MUÑOZ (coords.), *Ciudad y territorio: transformaciones materiales e ideológicas entre la época clásica y el Altomedioevo*, Servicio de Publicaciones Universidad de Córdoba, Córdoba: 251-264.
- ANDREU PINTADO, J. (2020) (ed.): *Parva Oppida. Imagen, patrones e ideología del despegue monumental de las ciudades en la Tarraconense hispana (siglos I a. C.-I d. C.)*, Fundación Uncastillo, Uncastillo.
- ANDREU PINTADO, J.; BIENES CALVO, J. J.; JORDÁN LORENZO, Á. (2014): «Monumentalización y regresión urbana en un municipio flavio del norte del convento jurídico Cesaragustano: Los Bañales de Uncastillo», en S. RAMALLO; A. QUEVEDO (eds.), *Las ciudades de la Tarraconense oriental entre los s. II y IV d. C.: evolución urbanística y contextos materiales*, Universidad de Murcia, Murcia: 175-199.
- ANDREU PINTADO, J.; ARMENDÁRIZ MARTIJA, J.; OZCÁRIZ GIL, P.; GARCÍA-BARBERENA UNZU, M.; JORDÁN LORENZO, Á. (2008): «Una ciudad de los vascones en el yacimiento de Campo Real/Fillera», *Archivo Español de Arqueología*, 81: 75-100.
- ANDREU PINTADO, J.; DELAGE GONZÁLEZ, I.; ROMERO NOVELLA, L.; MATEO PÉREZ, M.<sup>a</sup> R. (2019): *Santa Criz de Eslava, reflejos de Roma en territorio vascón*, Gobierno de Navarra, Pamplona.
- ANDREU PINTADO, J.; JORDÁN LORENZO, Á. (2004): «Epigrafía, organización del territorio y poblamiento en territorio de Vascones: Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 16-17: 419-461.
- ANDREU PINTADO, J.; PEÑALVER CARRASCOSA, T.; DELAGE GONZÁLEZ, I. (2020): «*Custodia viarum publicarum*, signos de debilidad urbana a partir del callejero de una ciudad del interior de la tarraconense: Los Bañales de Uncastillo (Zaragoza)», en J. M. NOGUERA CELDRÁN; M. H. OLCINA DOMÉNECH (dirs.), *Ruptura y continuidad: el callejero de la ciudad clásica en el tránsito del Alto Imperio a la*



- Antigüedad Tardía*, Museo Arqueológico de Alicante, Alicante: 189-196.
- ANDREU PINTADO, J.; DELAGE GONZÁLEZ, I. (2017): «*Diuturna atque aeterna ciuitas?*: sobre la sostenibilidad de los *municipia Latina* hispanorromanos a partir de un caso paradigmático: Los Bañales de Uncastillo», en J. ANDREU PINTADO (ed.), *Oppida labentia, transformaciones, cambios y alteración en las ciudades hispanas entre el siglo II y la tardoantigüedad*, Serie Monografías «Los Bañales», Fundación Uncastillo, Uncastillo: 345-373.
- ARCE, J. (2011): «*Horrea* y aprovisionamiento en Hispania (ss. IV-VI)», en J. ARCE; B. Goffaux (eds.), *Horrea d'Hispanie et de la méditerranée romaine*, Casa de Velázquez, Madrid: 287-298.
- ARIÑO GIL, E.; DÍAZ, PABLO C. (2003): «Poblamiento y organización del espacio La Tarraconense pirenaica en el siglo VI», *Antiquité tardive: revue internationale d'histoire et d'archéologie*, 11: 223-237.
- ARMENDÁRIZ MARTIJA, J. (2006): «Bases arqueológicas para la localización de la ciudad vascona de *Curnonium* en Los Arcos (Navarra)», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 19: 85-108.
- ARMENDÁRIZ, R. M<sup>a</sup>; MATEO PÉREZ, M<sup>a</sup> R.; SÁEZ DE ALBÉNIZ, M.<sup>a</sup> P. (2007): «La necrópolis de Santa Criz (Eslava)», en *La tierra te sea leve. Arqueología de la muerte en Navarra*, Gobierno de Navarra, Pamplona: 149-155.
- ARMENDÁRIZ, R. M<sup>a</sup>; SÁEZ DE ALBÉNIZ, M.<sup>a</sup> P.; DIÉGUEZ, I. (2016): «Aproximación al paisaje urbano del yacimiento arqueológico de Santa Criz (Eslava)», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 28: 245-285.
- AROCENA SOLANO, F. M. (2022). «Los concilios hispano-visigóticos entre historia y culto», *Saeculum Christianum*, 29 (1): 31-49.
- ASENSIO ESTEBAN, J. Á.; MAGALLÓN BOTAYA, M.<sup>a</sup> Á.; FINCKER, M.; VALLESPÍN, E. (2005): «Excavaciones en Labitolosa (La Puebla de Castro, Huesca). El reducto defensivo sudeste de la fortaleza altomedieval del cerro Calvario; el aljibe y sus estructuras anejas. Informe de la campaña del año 2004», *Salduie*, 5: 355-375.
- ASENSIO ESTEBAN, J. Á.; MAGALLÓN BOTAYA, M.<sup>a</sup> Á.; LÓPEZ GRACIA, F. (2008): «La fortaleza andalusí del Cerro Calvario (La Puebla de Castro, Huesca). Propuesta de identificación de la misma con Castro Muñones», *Aragón en la Edad Media*, 20: 85-102.
- ASENSIO ESTEBAN, J. Á.; ANGÁS PAJAS, J.; URIBE AGUDO, P.; ÍÑIGUEZ BERROZPE, L.; NAVARRO CABALLERO, M.; LAPUENTE MERCADAL, M. P.; CUCHÍ OTERINO, J. A.; MAGALLÓN BOTAYA, M.<sup>a</sup> Á. (2023): «Un fragmento de escultura monumental romana en mármol procedente del yacimiento de El Forau de la Tuta (Artieda, Jacetania, Zaragoza)», *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 31: 249-296.
- ASENSIO ESTEBAN, J. Á.; URIBE AGUDO, P.; ÍÑIGUEZ BERROZPE, L.; MAGALLÓN BOTAYA, M.<sup>a</sup> Á.; NAVARRO CABALLERO, M.; ANGÁS PAJAS, J.; ARIÑO GIL, E.; MAÑAS ROMERO, I.; GUIRAL PELEGRÍN, C.; CONCHA ALONSO, C.; LANZAS ORENSANZ, Ó.; ASÍN PRIETO, M. A.; MORA BASELGA, G. (2022): «El Forau de la Tuta (Artieda, Jacetania, Zaragoza), una ciudad imperial romana, hasta ahora desconocida, de la vertiente sur de los Pirineos», en *IV Congreso de Arqueología y Patrimonio Aragonés*, Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón, Zaragoza: 208-216.



- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1986): «Numismática y circulación monetaria en las Cinco Villas», en *Actas de las I Jornadas de Estudio sobre las Cinco Villas*, Ejea de los Caballeros: 159-170.
- BIENES CALVO, J. J.; MARÍN JARAUTA, C. (2013): *El origen del poblamiento en Ejea de los Caballeros. Últimas investigaciones*, IFC-Centro de Estudios de las Cinco Villas, Zaragoza.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. (1968): «La crisis del siglo III en Hispania y Mauritania Tingitana», *Hispania: Revista Española de Historia*, 108: 5-37.
- BRASSOUS, L. (2011): «Les enceintes urbaines tardives de la péninsule Ibérique», en S. MARTIN-KILCHNER; R. SCHATZMANN (dirs.), *L'Empire romain en mutation. Répercussions sur les villes dans la deuxième moitié du III<sup>e</sup> siècle*, Éditions Monique Mergoil, Montagnac: 275-299.
- CALONGE MIRANDA, A.; SANTOS YANGUAS, J. (2016): «El poblamiento rural romano en torno a la ciudad de Cara las comunicaciones y la influencia en su formación», *Portugalia*, 37: 39-54.
- CEBRIÁN FERNÁNDEZ, R.; ANDREU PINTADO, J.; ROMERO NOVELLA, L.; MATEO PÉREZ, R.; DELAGE GONZÁLEZ, I. (2020): «Arquitectura pública de Santa Criz de Eslava (Navarra, *conventus Caesaraugustanus*) en época altoimperial: el criptopórtico del foro y su almacén anexo», *SPAL: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla*, 29 (1): 213-242. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.12795/spal.2020.i29.08>
- CHASSEIGNE, L.; MAGALLÓN BOTAYA, M.<sup>a</sup> Á.; SILLIÈRES, P. (2013), «Le territoire de la cité de Labitolosa», en M.<sup>a</sup> Á. MAGALLÓN BOTAYA; P. SILLIÈRES (eds.), *Labitolosa (La Puebla de Castro, province de Huesca, Espagne). Une cité romaine de l'Hispanie Citériure*, Ausonius, Burdeos: 30-68.
- CORTÉS VALENCIANO, M. (2011): «De Sekia a Ejea: la evolución lingüística de un topónimo controvertido», *Palaeohispanica*, 11: 85-108.
- D'ANNA, C. M.; SÁNCHEZ VELASCO, J. (2015): «Estudio histórico previo del edificio "la sinagoga" de Sádaba», en *Documentación geométrica del mausoleo romano de La Sinagoga (Sádaba, Zaragoza)*, Vitoria-Gasteiz: 69-85.
- DE MAN, A. (2011), *Defesas urbanas tardías da Lusitânia*, Museo Nacional de Arte Romano, Mérida.
- DIARTE-BLASCO, P. (2009): «La evolución de las ciudades romanas en Hispania entre los siglos IV y VI d. C.: los espacios públicos como factor de transformación», *Mainake*, 31: 71-84.
- DIARTE-BLASCO, P. (2015): «La convivencia de lo público y lo privado: el establecimiento de unidades domésticas y artesanales en los espacios cívicos hispanos», en L. BRASSOUS; A. QUEVEDO (eds.), *Urbanisme civique en temps de crise Les espaces publics d'Hispanie et de l'Occident romain entre le III<sup>e</sup> et le IV<sup>e</sup> siècle*, Casa de Velázquez, Madrid: 289-307.
- DIARTE-BLASCO, P. (2018): *Late Antique and Early Medieval Hispania. Landscapes without strategy?*, Oxbow Books, Oxford/Philadelphia.
- DOMINGO, R.; DIARTE-BLASCO, P.; VILLALBA-MOUÇO, V.; ALCOLEA, M.; VILLARROEL, J. L.; CUCHÍ, J. A.; MONTES, L. (2019): «Outside the cities. A late antique funerary finding from Spanish Pyrenees», *Journal of Archaeological Science: Reports*, 25:

460-471.

- ESCRIBANO PAÑO, M. V. (2000): *Los Godos en Aragón*, Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón (CAI), Zaragoza.
- ESPINOSA RUIZ, U. (1997): «La ciudad en el valle del Ebro durante la Antigüedad tardía», en J. I. de la Iglesia Duarte (coord.), *VII Semana de Estudios Medievales: Nájera, 29 de julio al 2 de agosto de 1996*, Universidad de La Rioja, Logroño: 37-60.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; MORILLO CERDÁN, Á.; SALIDO DOMÍNGUEZ, J. (2011): «Ciudades amuralladas y *annonna militaris* durante el Bajo Imperio en Hispania. Una cuestión a debate», en J. ARCE; B. GOFFAUX (eds.), *Horrea d'Hispanie et de la Mediterranee romaine*, Casa de Velázquez, Madrid: 265-286.
- GARCIA I LLINARES, M. G.; MORO I GARCIA, A.; TUSET BERTRÁN, F. (2009): *La seu episcopal d'Ègara. Arqueologia d'un conjunt cristià del segle IV al IX*, Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1963): «La villa y el mausoleo romanos de Sádaba», *Archivo español de Arqueología*, 36 (107-108): 166-170.
- GARCÍA-BARBERENA UNZU, M.; UNZU URMENETA, M. (2021): «La evolución urbana de Pompelo a la luz de las últimas intervenciones arqueológicas (siglos VII a. C. - VIII d. C.)», en *Actualidad de la investigación arqueológica en España III (2020-2021). Conferencias impartidas en el Museo Arqueológico Nacional*, Ministerio de Cultura y Deporte: 135-152.
- GARCÍA-BARBERENA UNZU, M.; UNZU URMENETA, M.; ZUAZÚA WEGENER, N.; ZUZA ASTIZ, C. (2020): «Murallas bajo el suelo de Pamplona: La evolución de las fortificaciones a la luz de los hallazgos arqueológicos», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 31-32: 117-189.
- GARCIA-GARCIA, E.; ANDREWS, J.; IRIARTE, E.; SALA, R.; ARANBURU A.; HILL J.; AGIRRE-MAULEON, J. (2017). «Geoarchaeological Core Propection as a Tool to Validate Archaeological Interpretation Based on Geophysical Data at the Roman Settlement of Auritz/Burguete and Aurizberri/Espinal (Navarre)». *Geosciences*, 7 (4): 104. <https://doi.org/10.3390/geosciences7040104>
- GARCIA-GARCIA, E.; MARTINEZ TXOPERENA, J. M.; SALA, R.; ARANBURU, A.; AGIRRE-MAULEON, J. (2016): «Magnetometer Survey at the Newly-discovered Roman City of Auritz/Burguete (Navarre). Results and Preliminary Archaeological Interpretation», *Archaeological Propection*, 23 (4): 243-256.
- GONZALBES CRAVIOTO, E. (2007): «La demografía de la Hispania romana tres décadas después», *Hispania Antiqua*, 31: 181-208.
- JIMENO ARANGUREN, R. (2006): «Aproximación del primitivo cristianismo en Navarra», en J. ANDREU PINTADO (ed.), *Navarra en la Antigüedad: propuesta de actualización*, Gobierno de Navarra, Pamplona: 287-318.
- JORDÁN LORENZO, Á. (2009): «Algunas reflexiones sobre la reducción de Segia a Ejea de los Caballeros: ¿una cuarta *ciuitas* en las Cinco Villas de Aragón?», *Salduie: Estudios de prehistoria y arqueología*, 9: 167-178.
- JORDÁN LORENZO, Á. (2018): «El proyecto arqueológico de Cabeza Ladrero», en *Actas I Coloquio Nacional de Arqueología Profesional (Zaragoza, 2017)*, Zaragoza: 103-112.

- JORDÁN LORENZO, Á. (2023): «El registro *offsite* como fuente para la reconstrucción del paisaje antiguo. Dos ejemplos del entorno de la ciudad de Cabeza Ladrero (Sos del Rey Católico/Sofuentes, Zaragoza)», en J. A. QUIRÓS CASTILLO (ed.), *Agrarian Archaeology in Northwestern Iberia: Local Societies: The Off-Site Record*, Archaeopress, Oxford: 25-55.
- JORDÁN LORENZO, Á.; (2016): «Excavaciones en la muralla de El Pueyo de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza). 2012-2014», en *I Congreso de Arqueología y Patrimonio Aragonés*, Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón, Zaragoza: 323-332.
- JORDÁN LORENZO, Á.; ANDREU PINTADO, J.; BIENES CALVO, J. J. (2010): «Epigrafía romana de Sofuentes (Zaragoza, España)», *Epigraphica: periodico internazionale di epigrafia*, 72: 191-246.
- JORDÁN LORENZO, Á.; BARRAGÁN CIDRIAIN, I. (2017): «La fortificación de las ciudades vasconas en la tardoantigüedad. Algunas reflexiones», en L. ROSAS; A. C. SOUSA; H. BARREIRA (coords.), *Genius Loci. Lugares e significados*, vol. II, CITCEM-Centro de Investigação Transdisciplinar «Cultura, Espaço e Memória», Porto: 95-105.
- JORDÁN LORENZO, Á.; BARRAGÁN CIDRIAIN, I. (2022): «Una estructura funeraria singular en la necrópolis de Cabeza Ladrero», en *IV Congreso de Arqueología y Patrimonio Aragonés*, Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón, Zaragoza: 285-294.
- JORDÁN LORENZO, Á.; VEGA ALMAZÁN, D., MURUZÁBAL CAL, J.; OROZCO LEGAZA, V. (2016): «Un acercamiento a la vida cotidiana en los primeros años del Islam en el Norte de la Península Ibérica: Una cocina del siglo VIII d.C. en El Pueyo (Los Bañales, Uncastillo, Z). I. Estudio arqueológico, fragmentos metálicos y óseos», *Veleia*, 33: 137-162.
- JUSTE ARRUGA, M. N. (1994): «Excavaciones en el solar del Círculo Católico (Huesca): un fragmento de la ciudad sertoriana», *Bolskan*, 11: 133-171.
- JUSTE ARRUGA, M. N. (2000): «*Bolskan-Osca*, ciudad iberromana», *Empuries*, 52: 87-106.
- JUSTES FLORÍA, J.; ROYO GUILLÉN, J. I. (2010a): *La arqueología de Jaca: Orígenes y evolución de una ciudad pirenaica*, Papeles Abiertos 12, Librería General, Jaca.
- JUSTES FLORÍA, J.; ROYO GUILLÉN, J. I. (2010b): «La ocupación tardorromana e hispanovisigoda de Jaca los inicios del cambio», en P. SÉNAC (ed.), *Histoire et archéologie des sociétés de la vallée de l'Ebre (viiie-xie siècles)*. Villa 3, CNRS: Université de Toulouse-Le Mirail, Toulouse: 17-66.
- JUSTES FLORÍA, J.; ROYO GUILLÉN, J. I. (2013): «Las recientes aportaciones de la arqueología urbana a la historia de Jaca: 25 años después de las excavaciones en el solar de las Escuelas Pías», *Bolskan*, 24: 87-137.
- LALIENA CORBERA, C. (1987): «La sociedad en Aragón en la época visigoda», en *Historia de Aragón II. Economía y sociedad*, Diputación Provincial de Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza: 287-300.
- LALIENA CORBERA, C.; ORTEGA ORTEGA, J. (2005): *Arqueología y poblamiento. La cuenca del río Martín en los siglos V-X*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- LARREA CONDE, J. J. (1996): «El obispado de Pamplona en época visigoda», *Hispania*

- Sacra*, 48 (97): 123-147.
- LASAOSA PARDO, E. (2013): «Vajilla de mesa (terra sigillata y cerámica engobada) de la ciudad romana de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua*, 26: 303-338.
- LÓPEZ MELERO, R. (1990): «La supuesta invasión del siglo III d. C. en territorio de vascones», *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Historia antigua*, 3: 43-60.
- LÓPEZ-MEDINA, M.-J. (2008): «Las *civitates* del Sureste Peninsular entre el Alto y el Bajo Imperio: un modelo de análisis territorial», en J. MANGAS Y M. A. NOVILLO (eds.), *El territorio de las ciudades romanas*, Sísiso, Madrid: 107-127.
- LOSTAL PROS, J. (1980): *Arqueología del Aragón romano*, Diputación Provincial de Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza.
- LOSTAL PROS, J. (1992): *Los miliarios de la provincia tarraconense*, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza.
- MACHADO, C. (2021): «Statue habit and statue culture in Late Antique Rome», *Journal of Roman Archaeology* 34, 632-666. <https://doi.org/10.1017/S1047759421000325>.
- MACÍAS, J. M.; OLESTI, O. (2020). «Tarraco y los procesos de fortificación del noreste peninsular a inicios de la Antigüedad Tardía», en J.-P. FOURDRIN (ed.), *Les enceintes urbaines de Novempopulanie à la fin de l'Antiquité, entre Aquitaines et Hispanies*, Université de Pau et des pays de l'Adour, Pau: 239-254.
- MAESTRO ZALDÍVAR, E.; DOMÍNGUEZ ARRANZ, M.<sup>a</sup> A.; MAGALLÓN BOTAYA, M.<sup>a</sup> Á. (2011): «El proceso de romanización en la provincia de Huesca: La Vispesa (Tamarite de Litera) y Labitosa (La Puebla de Castro)», *Veleia*, 0: 24-25.
- MAGALLÓN BOTAYA, M.<sup>a</sup> Á. (1990): «Organización de la red viaria romana en el valle medio del Ebro», en *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza: 301-316.
- MAGALLÓN BOTAYA, M.<sup>a</sup> Á.; NAVARRO CABALLERO, M. (2010), «Las ciudades romanas en la zona central y occidental del Pirineo meridional veinte años después», *Pallas* 82, Université de Toulouse: 223-253. <https://doi.org/10.4000/pallas.12551>.
- MAY, R. (1996): *Lugdunum Convenarum, Saint-Bertrand-de-Comminges*, Presses Universitaires de Lyon, Lyon.
- MENDIZABAL SANDONÍS, O.; GARCIA-GARCIA, E.; MARTINEZ TXOPERENA, J. M.; ZUBIRIA, R.; AGIRRE MAULEON, J. (2019-2020): «Zalduako aztarnategi arkeologikoa: 2020ko indusketa kanpaina [Yacimiento arqueológico de Zaldua: campaña de excavación de 2020]», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 31-32: 253-260.
- MENDIZABAL SANDONÍS, O.; GARCIA-GARCIA, E.; MARTINEZ TXOPERENA, J. M.; ZUBIRIA MUJICA, R.; AGIRRE MAULEON, J. (2021): «Yacimiento arqueológico de Zaldua: campaña de excavación de 2021», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 33: 161-169.
- MEZQUÍRIZ IRUJO, M. Á. (1983): «Localización de un lienzo de la muralla romana de *Pompaelo*», en *Homenaje al profesor Martín Almagro Basch*, vol. 3. Ministerio de Cultura: 275-278.
- MEZQUÍRIZ IRUJO, M. Á. (2004a): «Algunas aportaciones al urbanismo de *Pompaelo*», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 17: 173-177.
- MEZQUÍRIZ IRUJO, M. Á. (2004b): «Claves del urbanismo romano en el territorio de

- Navarra», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 17: 193-200.
- MEZQUIRIZ IRUJO, M. Á. (2006): «La antigua ciudad de los carenses», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 19: 147-268.
- MEZQUIRIZ IRUJO, M. Á. (2009): *Andelo. Ciudad romana*, Institución Príncipe de Viana, Pamplona.
- MIRANDA GARCÍA, F. (2005): «El poblamiento en el valle medio del río Aragón siglos IX-XII», *Príncipe de Viana*, 66, 235: 393-404.
- NAVARRO CABALLERO, M.; MAGALLÓN BOTAYA, M.<sup>a</sup> Á.; SILLIÈRES, P. (2000): «*Barb(otum?)*: una ciudad romana en el somontano pirenaico», *Salvoie*, I: 247-272.
- NUIN CABELLO, J.; MATEO PÉREZ, R.; ARMENDÁRIZ AZNAR, R. M.; DURÓ CAZORLA, A. (2011): «Nuevos datos sobre el hábitat rural de época romana: la villa de los Olmos de Murillo el Cuende», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 23: 119-140.
- NÚÑEZ HERNÁNDEZ, S. I. (2007): «Arquitectura y urbanismo en las ciudades romanas del valle del Duero: los grandes conjuntos monumentales», en M. NAVARRO CABALLERO; J. J. PALAO VICENTE; M.<sup>a</sup> Á. MAGALLÓN BOTAYA (eds.), *Villes et territoires dans le bassin du Douro à l'époque romaine*, Ausonius Éditions, Burdeos: 101-124.
- OSSET, E. (1963): «Hallazgos arqueológicos en Artieda de Aragón», *Archivo Español de Arqueología*, 38: 97-128.
- PARODI ÁLVAREZ, M. J. (2001): *Ríos y lagunas de Hispania como vías de comunicación: la navegación interior en la Hispania romana*, Gráficas Sol, Écija.
- PAZ PERALTA, J. Á. (1991): *Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d.C. en la provincia de Zaragoza*, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza.
- PAZ PERALTA, J. Á. (2015): *Los cubos de las murallas de Zaragoza y del palacio de la Aljafería (1065-1075). Paradigmas de la arquitectura militar en al-Andalus*, Caesaraugusta 84, Institución «Fernando el Católico», Zaragoza.
- PERÉX AGORRETA, M. J.; UNZU URMENETA, M. (2007): «La necrópolis de Iturissa (Espinal)», en *La tierra te sea leve, Arqueología de la muerte en Navarra*, Gobierno de Navarra, Pamplona: 156-160.
- PERÉX AGORRETA, M. J.; UNZU URMENETA, M. (2013): «Novedades en torno a la posible localización de Iturissa (Espinal/Burguete, Navarra)», *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 21: 257-268.
- PERÉX AGORRETA, M. J.; UNZU URMENETA, M. (2013): «Novedades en torno a la posible localización de Iturissa (Espinal/Burguete, Navarra)», *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 21: 257-268.
- RAMÍREZ SÁDABA, J. L. (2009): «La toponimia de las ciudades vasconas», en J. ANDREU PINTADO (coord.), *Los vascones de las fuentes antiguas: en torno a una etnia de la antigüedad peninsular*, Edicions de la Universitat de Barcelona, Barcelona: 127-146.
- RAMÍREZ SÁDABA, J. L.; GARCÍA-BARBERENA UNZU, M. (2022): «*Pompelo*», en T. NOGALES BASARRATE; M. J. PÉREZ DEL CASTILLO (eds.), *Ciudades romanas de Hispania II*, Museo Nacional de Arte Romano, Mérida: 139-150.
- RAMOS AGUIRRE, M. (2007): «Excavaciones en la ciudad romana de Ilumberris (Lumbier, Navarra)», *Caesaraugusta*, 78: 521-534.
- RIPOLL LÓPEZ, G. (2000): «*Sedes regiae* en la Hispania de la antigüedad tardía»,



- Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 25: 371-401.
- ROMERO NOVELLA, L. (2023): *El foro de Los Bañales de Uncastillo. Arquitectura y programas epigráficos, escultóricos y decorativos*, Serie Monografías «Los Bañales», Fundación Uncastillo y Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra, Uncastillo.
- ROMERO NOVELLA, L.; LORENTE SEBASTIÁN, P.; GARCÍA DE LA BARRERA, L.; GARRIGOS GASPAS, A.; GARZA ALGABA, G. (2023): «El foro de la ciudad romana de Santa Criz de Eslava: sondeos de 2023», *Trabajos de Arqueología Navarra* [en prensa].
- SESMA SESMA, J.; GARCÍA GARCÍA, M. L.; GARCÍA GAZÓLAZ, J.; PRIETO VINAGRE, J. J.; FARO CARBALLA, J. A.; GARCÍA JAURRIETA, D.; CASTIELLA RODRÍGUEZ, A. (1999): «Poblamiento y territorialidad en la Cuenca de Pamplona: una visión arqueológica», *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 7: 9-309.
- TOBALINA-PULIDO, L. (2017): «Cambios y transformaciones entre el Ebro Medio y los Pirineos en la Antigüedad Tardía: ¿decadencia de lo urbano y afianzamiento de lo rural?», en J. ANDREU PINTADO (ed.), *Oppida labentia, transformaciones, cambios y alteración en las ciudades hispanas entre el siglo II y la tardoantigüedad*, Serie Monografías «Los Bañales», Fundación Uncastillo, Uncastillo: 375-408.
- TOBALINA-PULIDO, L. (2022): «Étudier les dynamiques de peuplement entre l'Èbre moyen et les Pyrénées occidentales durant l'Antiquité tardive (III-VIII siècle) avec les SIG. Première approche», *SPAL: Revista de prehistoria y arqueología de la Universidad de Sevilla*, 31(2): 269-296.
- TOBALINA-PULIDO, L.; GONZÁLEZ-PÉREZ, C. (2020): «Valoración de la calidad de los datos arqueológicos a través de la gestión de su vaguedad. Aplicación al estudio del poblamiento tardorromano», *Complutum*, 31(2): 343-360.
- TUDANCA CASERO, J. M. (1997): *Evolución socioeconómica del Alto y Medio Valle del Ebro en época Bajoimperial romana*, Instituto de Estudios Riojanos, Logroño.
- VEGA ALMAZÁN, D.; JORDÁN LORENZO, Á. A.; MURUZÁBAL CAL, J.; OROZCO LEGAZA, V. (2017): «Un acercamiento a la vida cotidiana en los primeros años del Islam en el Norte de la Península Ibérica: una cocina del siglo VIII d. C. en El Pueyo (Los Bañales, Uncastillo, Zaragoza). II. La cerámica», *Veleia*, 34: 163-188.
- VELAZA, J. (1999): «La evolución de la ciudad romana de Andelo a la luz de los testimonios epigráficos», en A. RODRÍGUEZ COLMENERO (ed.), *Los orígenes de la ciudad en el noroeste hispánico: actas del Congreso Internacional. Lugo 15-18 de mayo de 1996*, vol. 1, Deputación de Lugo, Lugo: 623-642.
- WITSCHER, C. (2009): «La crisis del siglo III en Hispania: algunas reflexiones», en J. ANDREU PINTADO; J. CABRERO PIQUERO; I. RODÀ DE LLANZA (eds.), *Hispania: las provincias hispanas en el mundo romano*, Institut Català d'Arqueologia Clàssica (ICAC), Tarragona: 473-503.